



UNIVERSIDAD CHAPULTEPEC

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA.

ACUERDO UNAM Núm. 01/04 del 1º de junio de 2004

Clave de Incorporación UNAM 3290-25

**Principales afectos del hijo en la relación con el
padre, conforme a su nivel socio-económico y el
modelo familiar.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

JOSÉ RODRIGO PÉREZ AVENDAÑO.

Director de tesis: Mtro. Díaz Becerra Juan Antonio.

Sinodales: Mtro. Trujillo Gutiérrez Dinko Alfredo.

Mtro. Atala Delgado Jorge Isaac.

Lic. Cano Villegas Manuel.

Lic. Hernández Trejo Gustavo.

MÉXICO D.F.

FEBRERO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria.

La presente tesis quiero dedicarla especialmente a mis padres, ya que con sus conocimientos, enseñanzas y experiencias en todos estos años, me han formado para ser una persona que busque y encuentre lo que anhela, desea y quiere.

Gracias a ellos me he convertido en un profesionalista, recordar esos días en donde ellos me impulsaban para estudiar una carrera universitaria. Gracias, los amo por darme todas las herramientas necesarias para poder ser quién soy ahora.

El ir avanzando durante todo el proceso académico acompañado de ellos, es otro factor más por el cual les tengo que agradecer, sus desvelos, sus preocupaciones, sus motivaciones y su ahínco por formarme como una persona que siempre esté luchando por sus sueños y sus anhelos.

A ti Mamá que siempre te preocupaste por que cumpliera con todas mis labores escolares, que iban desde una pequeña revisión de tarea, hasta tu asistencia en una actividad escolar aunque te fuera demasiado complicado por tus horarios de trabajo, por tu perseverancia para mi formación desde el kinder hasta la universidad, por eso y muchas cosas más, te quiero dar las gracias.

A ti Papá, con tu temperamento de ser comprometido, atento y generoso, me enseñaste a ver el mundo de otra forma, que aunque sé que a veces esas exigencias pensaba que sólo eran para hacerme enojar, sé que no eran así, pues todo tuvo un resultado, el estar en este punto de mi vida terminando mi carrera universitaria, gracias por todo lo que me has brindado como padre.

A mi hermano, quién durante mucho tiempo fue mi ejemplo a seguir, y que cuando él llego a la universidad, me dio todavía más ánimos para poder ser un profesionalista y sobre todo por inculcarme ese gran interés por el mundo de la ciencia y todas las maravillas que tiene, y por ayudarme en esos momentos difíciles para entender tareas de biología o química, muchas gracias.

A mi abuelito y a mi abuelita (q.e.p.d.) maternos, durante tanto tiempo especialmente en la primaria, siempre me proporcionaron ese apoyo que mis papás no podían brindarme por sus horarios de trabajo, mis abuelitos siempre estuvieron allí, además de encontrar en ellos, personas que por muy malas que estén las cosas siempre salen adelante, por algo muy importante y esencial que es el amor de familia, pero hay que

esforzarse para que este no se pierda de un momento a otro, y mantener a la familia unida es básico para poder tener un “colchón” lo suficientemente fuerte para poder caer, pero sabiendo que puedes levantarte, aunque el golpe haya sido muy fuerte.

A mis tías, tíos y primos maternos, cuando estoy con ellos, sé que estoy con personas tan confiables que puedo decir algo que me preocupa o moleste y sé que con ello, encontraré una respuesta que me ayude a encontrar otra respuesta con la cual me sienta más aliviado y despreocupado, así como todas las alegrías que paso al estar con ellos en las fiestas navideñas y de año nuevo, son muy especiales para mí, muchas gracias a todos ellos.

A todos ustedes muchas gracias, los quiero mucho, por formar parte de mi vida y regalarme muchos momentos que serán recordados durante mucho tiempo para mí.

Pero dejo unas líneas especiales para ti Diana, te dedico esta tesis como esa gran parte del amor que tengo por ti, me has demostrado que aunque los malos momentos estén presentes en la vida, si uno quiere luchar por lo que quiere lo logra, para ti estás líneas, por cada momento que me brindas al estar a tu lado, cada abrazo, beso y caricia, tienen mucho que ver en estos momentos, este trabajo quiero compartirlo contigo, eres el amor de mi vida. Gracias por demostrarme que para todo en esta vida hay que esforzarse, gracias por compartir conmigo tantas experiencias y momentos. TE AMO CHAPARRITA.

Agradecimiento

Quiero agradecer a través de estas líneas a muchas personas que me ayudaron a llegar hasta esta instancia de mi vida, quiero comenzar enunciando al Mtro. Juan Antonio Díaz Becerra, que además de ser mi profesor durante un par de años, el que haya sido mi asesor tiene un valor especial, ya que a través de su experiencia, colaboró en que esta tesis quedó terminada de manera satisfactoria, sobre todo por su apoyo constante desde el inicio al fin de esta, además que con sus enseñanzas y su sentido del humor, me permitió que fuera más ameno todo este proceso.

Quiero agradecer al Mtro. Dinko Alfredo Trujillo Gutiérrez, por inculcarme nuevos conocimientos sobre diversos tipos de terapéuticas en psicología, además de fomentar un pensamiento basado en la filosofía y en la teoría del conocimiento, esto agrego en mí, una perspectiva más global de todo lo que puede, es y llegará a ser la psicología.

Agradecimiento a los profesores: Lic. En Psi. Gustavo Hernández Trejo, Lic. En Psi. Manuel Cano Villegas, Lic. En Psi. Jorge Isaac Atala Delgado y a la Mtra. Sonia Núñez Bosch, que con sus diversas perspectivas de la psicología, hicieron que encontrarán alternativas metodológicas en la psicología.

Mis agradecimientos a la Dra. Leyla Guadarrama López, que hizo mi estancia en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, una experiencia afable y grata, además de una relación de compañerismo y me atrevería a decir de amistad, muchas gracias por los conocimientos que me otorgo y sobre todo por permitirme realizar mi servicio social con usted, muchas gracias.

Agradezco a mis tres grandes amigos desde la preparatoria Jessica, Gustavo y Verónica, a este apartado, lo llamaría como: “El lado grandioso en la prepa”, ya que con las aventuras que pasamos, los apoyos en materias que para uno o para otro eran difíciles, sabía que siempre podía contar con ellos para poder solucionarlos, encontrar en ellos una extensión de una pequeña familia, la cual es una razón muy fuerte para decirles gracias por esos años que han pasado y nos hemos mantenido juntos y los años que están por venir. Los quiero mucho.

Agradezco a grandes amigas: Elizabeth, Maricruz, Vania y Viviana, por su amistad tan maravillosa en momentos un poco turbios durante mi estancia en la universidad y fuera de ella por su inmenso apoyo y cariño, hicieron que siguiera buscando mis sueños, gracias, muchas gracias, las quiero mucho.

A grandes amigos Mario, Leonardo, Pablo, Andrés y Adrián, que a través del fútbol el trabajo en equipo y una gran amistad que desde la secundaria perdura hasta hoy en día, hicieron que esos momentos de estrés y presión académica, fueran de menor magnitud, gracias por todo y sobre todo por las risas que han sobrado en esta amistad.

A todos mis compañeros de la universidad que durante cuatro años y medio, me hicieron que el ambiente universitario fuera ágil, dinámico y lleno de anécdotas muy interesantes, a todos ellos, gracias.

A mi familia paterna, gracias por esos momentos de reuniones familiares de cada año y por sus palabras llenas de motivación, muchas gracias.

Y agradezco a todas las personas que hicieron posible con alguna palabra de aliento, este momento tan especial y significativo para mí, para ellos, gracias.

Índice

Resumen.....	X
Introducción.....	1
La Paternidad y sus Funciones.....	6
Relación Padre-Hijo.....	15
Ausencia Paterna.....	20
Imagen paterna.....	22
El Complejo de Castración Femenino y la Relación con el Padre..	29
El Complejo de Edipo desde Freud.....	31
Funciones de la Figura Paterna en la Familia.....	33
La Familia Según Freud.....	39
El complejo de castración y el mito del parricidio original.....	39
La imago paterna y la relación edípica.....	41
Institución Familiar.....	42
Estructura Cultural de la Familia Humana.....	42
Fundamentos Teóricos sobre la Familia.....	43
Promiscuidad Inicial.....	47
Xenogamia.....	47
Poligamia.....	47
Familia Patriarcal Monogámica.....	48
Familia Conyugal Moderna (Biparental).....	49
Funcionamiento Familiar.....	55
Tipos de Familia.....	56
Nivel Socioeconómico y Familia.....	58
Nivel A/B (clase alta).....	58
Nivel C+ (Clase media alta).....	59
Nivel C (Clase media).....	59
Nivel D+ (Clase media baja).....	59
Nivel D (Clase Baja).....	60

Nivel E (Clase Baja/Pobreza).....	60
Propósito.....	61
Método.....	62
Sujetos.....	62
Criterios de Inclusión.....	62
Criterios de Exclusión.....	62
Criterios de Eliminación.....	63
Edad.....	63
Nivel Socioeconómico.....	65
Sexo.....	66
Escolaridad.....	68
Hipótesis.....	70
Hipótesis general.....	70
Hipótesis específicas.....	70
Instrumento.....	71
Procedimiento.....	72
Resultados.....	74
Análisis Descriptivo.....	74
Análisis Inferencial.....	87
Discusión.....	141
Comentarios Finales, limitaciones del estudio y próximas investigaciones.....	148
Referencias Bibliográficas.....	150
Anexos.....	155

Índice de Tablas.

Tabla 1.- Edad de los sujetos de Familia Monoparental.....	63
Tabla 2.- Edad de los sujetos de Familia Biparental.....	64
Tabla 3.- Nivel Socioeconómico de los sujetos de Familia Monoparental....	65
Tabla 4.- Nivel Socioeconómico de los sujetos de Familia Biparental.....	65
Tabla 5.- Sexo de los sujetos de Familia Monoparental.....	66
Tabla 6.- Sexo de los Sujetos de Familia Biparental.....	67
Tabla 7.- Escolaridad de los Sujetos de Familia Monoparental.....	68
Tabla 8.- Escolaridad de los Sujetos de Familia Biparental.....	69
Tabla 9.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S Bajo.....	74
Tabla 10.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S. Medio.....	76
Tabla 11.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S. Alto.....	78
Tabla 12.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Bajo.....	80
Tabla 13.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Medio.....	83
Tabla 14.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Alto.....	85
Tabla 15.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental y nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico media.....	87
Tabla 16.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto.....	92

Tabla 17 Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.....	97
Tabla 18 Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.....	99
Tabla 19 Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.....	104
Tabla 20 Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto.....	111
Tabla 21.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.....	113
Tabla 22 Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.....	118
Tabla 23.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.....	121
Tabla 24.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.....	124
Tabla 25.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.....	126
Tabla 26.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.....	128

Tabla 27.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.....	131
Tabla 28.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.....	133
Tabla 29.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.....	138

RESUMEN

El objetivo de este estudio es averiguar los principales afectos que tiene un hijo en la relación con su padre, tomando en cuenta su nivel socioeconómico y su modelo familiar (desintegrada versus integrada), la muestra que se tomó fue la siguiente: 120 niños de sexo masculino y femenino cursando la primaria, divididos de acuerdo a su nivel socioeconómico (bajo, medio, alto). El instrumento elegido fue el Cuestionario Afectos de los Hijos hacia los Padres (CAHP), que lo diseñaron González y Cortés. Para su interpretación se utilizó el programa estadístico SPSS.

Los resultados obtenidos fueron que, la presencia o ausencia del padre sigue siendo relevante para el desarrollo integral del infante, siendo recomendable que aun y cuando los padres se divorcien, esto no exime a los hombres a seguir desempeñando su papel de figura paterna y que esto es esencial para el bienestar del hijo. En cuanto al nivel socioeconómico, se puede considerar que si bien es un factor, que satisface ciertas necesidades básicas de los individuos, no puede ser considerado como un sustituto de la figura paterna, o de su afecto.

Palabras Clave: Infantil, Nivel Socioeconómico, Familia desintegrada, afectos hacia la figura paterna.

Esta investigación se realiza con el fin de conocer los afectos que los hijos sienten de forma afectiva hacia su padre, además de tener como variables el nivel socio-económico y el modelo familiar en donde se encuentren los niños, la muestra es tomada de tres escuelas de educación primaria, resaltando que, el nivel socio-económico sea diferente, esto se tomó en cuenta para observar si las respuestas que sean obtenidas del instrumento psicométrico sean significativas, además de que el modelo familiar formen parte de esta significancia.

Conjuntamente se quiere obtener en este estudio, el generar mayor conocimiento sobre, los afectos que sienten los niños hacia su padre, no sólo para un trabajo de tesis, sino también para diseños de modelos psicológicos en donde se puedan ocupar los resultados obtenidos en esta investigación.

El interés por este estudio radica en una pregunta: ¿Qué opinan los niños sobre los sentimientos que tienen hacia su padre?, sin dejar de lado las circunstancias en las que se realiza el estudio, los niveles socio-económicos y el modelo familiar, ante estas situaciones, las respuestas de los niños es fundamental para esta investigación, pues no sólo son respuestas que quedan en una forma banal, al contrario son respuestas que dan mucho que decir de la relación paterno-filial en cada uno de los niños, el nivel de significado que tiene esta investigación es sobre todo para poder plantear que es lo que niños piensan y sí, es que el nivel socio-económico y el modelo familiar influirán en el número de respuestas que los niños tengan sobre los sentimientos que sienten hacia su padre.

Este interés parte del hecho que anteriormente, desde diferentes perspectivas se ha estudiado la relación entre padres e hijos.

En su investigación Cortés (1998), que llevó por nombre: “Imagen Paterna en madres casadas, solteras divorciadas, afectos de los hijos hacia el padre”.

El objetivo fue dividido, en una primer parte del estudio se realizó solo a madres casadas, solteras y divorciadas utilizando la “Escala de Actitud hacia la Figura Paterna”, (ESAFIP) de González (citado por Cortés, 1998), donde su finalidad fue conocer la opinión de cada madre sobre la valoración que hacen los individuos de lo que un padre puede representar.

Además de que para obtener la confiabilidad de esta escala fue utilizado el método test ~ re-test, aplicando el re-test, después de seis meses.

Y la segunda parte del estudio fue dirigida hacia los hijos de estas madres, en donde fue ocupado el: “Cuestionario de Afectos de los Hijos hacia el Padre”, (CAHP) de González y Cortés (1989) que tiene por finalidad conocer que tipos de sentimientos tienen los niños hacia el padre o figura paterna.

Se observan patrones diferentes de conducta en relación con los afectos de los hijos hacia la figura del padre en función del estado civil de la madre.

Los resultados que se obtuvieron de la investigación con los hijos de madres casadas, los afectos positivos que señalaron fueron: “Ser trabajadores, Me enseña, es Responsable, Lo respeto. Los afectos negativos fueron: Es gritón, Se pelea con mi mamá, Es malo con mi mamá, Me pone nervioso, No es cariñoso, Me da miedo”.

En afectos de hijos de madres solteras, en cuanto a los afectos positivos con mayor frecuencia se encuentran: “Es honesto, Le tengo simpatía, Me da Dinero, Lo respeto. Los afectos negativos con mayor incidencia fueron: Es gritón, Me descuida, Se pelea con mi mamá, Me pega”.

El grupo de hijos con madres divorciadas los afectos positivos fueron: “Me da dinero, Lo quiero mucho, Me enseña, Se preocupa por mí, Me educa. Y los afectos negativos son: No le tengo confianza, Me descuida, Es malo, No me comprende, No me apoya”.

A lo que se llegó a la conclusión de observar patrones diferentes de conducta en relación o los afectos de los hijos hacia la figura del padre en función al estado civil de su madre.

Considerando, que la valoración de afectos se cimentó en dos alternativas o positivos o negativos; el estudio refleja que en el caso de hijos de madres casadas predominó la tendencia hacia los afectos positivos con mayor intensidad en comparación con los reflejados por hijos de madres solteras y divorciadas. Cabe señalar que para los afectos negativos hacia el padre, fueron los hijos de madres divorciadas quienes mostraron una frecuencia más consistente.

Otra investigación es la realizada por Andrade (1984), llamada: “Influencia de los padres en el Locus de Control de los Hijos”.

Dicho estudio tuvo por objetivo conocer las diferencias en la percepción de las conductas de los padres, y que existan diferencias en el locus de control de los hijos.

En dicha investigación se elaboraron dos cuestionarios, uno que mide la percepción del hijo sobre las conductas de la madre y el otro sobre las conductas del padre, ambos cuestionarios con el mismo número de preguntas sólo cambiaba la referencia de acuerdo al padre o la madre.

Se realizaron un cuestionario piloto y un cuestionario final, en donde el estudio piloto fue realizado para probar la validez y confiabilidad de los cuestionarios de percepción de las conductas de los padres.

Por último en el cuestionario final para las actitudes de la madre se seleccionó, las preguntas que más sobresalieron en el cuestionario piloto además de medir a través de 33 preguntas 4 dimensiones a las cuales se denominaron como: “afectividad, punitividad, rechazo e indiferencia”.

Sucedió lo mismo en el cuestionario que se hizo para el padre cambiando las 4 dimensiones las cuáles fueron: afectividad, punitividad, orientación al logro y permisividad. En el estudio final se obtuvieron como resultados que, los niños a través de las 33 preguntas generaban resultados similares a través de las 4 dimensiones tanto para la madre como para el padre.

Una tercera investigación realizada por González (2011), que lleva por nombre: “Ausencia de la figura paterna en el niño preescolar”. El objetivo de esta tesis fue averiguar cómo afecta la ausencia de la figura paterna en el niño preescolar, en las áreas emocional y social. La muestra que se utilizó fue la siguiente: a) niños del sexo masculino y femenino, edad de 3 a 6 años, que no tienen figura paterna física presente al momento de la investigación y que no la hayan tenido desde su nacimiento o desde los últimos 3 años.

Sean hijos de madres solteras o que hayan sido abandonadas por el padre a temprana edad del niño; b) niños del sexo masculino y femenino, en edad de 3 a 6 años, que cuenten con la figura paterna física presente al momento de la investigación que la hayan tenido desde su nacimiento o desde los últimos 3 años, y que vivan en un contexto familiar, es decir, en el hogar vivan la madre, el padre y el niño o los niños. El contexto y escenario fueron escuelas (CENDIS). Los instrumentos que se utilizaron fueron la entrevista para los encargados de los CENDIS, la prueba proyectiva C.A.T. para niños, y la prueba de desarrollo DOLL. Para la interpretación se utilizó el programa estadístico SPSS.

Los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes: los niños que cuentan con figura paterna física presente en el seno familiar, presentan ventajas considerables en los siguientes aspectos: la seguridad en sí mismo, autoestima personal, capacidad para resolver problemas, lenguaje amplio, claro y entendible, buena percepción de la figura de autoridad

parental, capacidad para interactuar en grupo y necesidades de alimentación, vivienda y educación resultan satisfactorias.

Los niños que no cuentan con figura paterna física presente dentro del seno familiar, cuentan con alguna figura sustituta o periférica, sin embargo, en la mayoría de los casos ésta no es vista como una figura de autoridad y de soporte en la formación e identificación socioemocional del niño. En ambos grupos, ambas figuras, tanto paterna como sustituta, no es referida con agresividad y también en ningún caso hay una interacción de juego entre padre-hijo.

Dicho estudio tuvo por objetivo el análisis, desde un enfoque ecológico, de los determinantes (Individuales, Familiares y Sociales) de la aceptación y el rechazo parental.

La investigación fue dividida en dos grupos, el primer grupo, estuvo formado por 344 familias cuyas relaciones paterno-filiales no presentan (o no se conocen) características disfuncionales (grupo de “no-riesgo”). El segundo grupo está formado por 100 familias de las que se sospecha la existencia de malos tratos (grupo de “riesgo”).

Se utilizaron diversos instrumentos psicométricos de acuerdo a los sistemas en que se divide el estudio (Sistema Individual, Familiar y Social).

Los resultados obtenidos de esta investigación fueron basados en el desarrollo de los instrumentos psicométricos, Precisamente, el interés de la investigación reside en que los resultados obtenidos reflejan la participación conjunta de factores determinantes de la conducta parental pertenecientes a los tres niveles.

Es indudable que estas investigaciones, y otras afines que se han realizado, han aportado datos para una mayor comprensión de la relación entre padres e hijos pero la finalidad de este estudio es considerar en este fenómeno dos variables que son: el nivel socioeconómico y el modelo familiar.

De tal forma el problema a contestar en esta investigación es:

¿Determinar cuáles son los principales sentimientos en la relación paterno-infantil según su tipo de familia y su nivel socio-económico?

La paternidad y sus funciones

El padre ha sido poco estudiado, y por lo mismo, insuficientemente comprendido. Son pocos los investigadores como: los sociólogos, antropólogos y en una mínima parte los psicólogos que han escrito sobre él. Llegándose a creer que la psicología ha ignorado al padre por mucho tiempo, - la psicología no lo ha explorado tanto, caso contrario al psicoanálisis, en el cuál la figura del padre es una pieza angular en el desarrollo del infante y la relación con su entorno-, sin embargo, no es que haya sido olvidado por descuido o al azar sino que ha prevalecido la creencia de que es menos importante que la madre en el desarrollo del ser humano.

Hay quienes han llegado a considerar que Freud (citado por Datz y Parke 1986), ignoraba la figura del padre no dándole crédito hasta un período posterior de la infancia, muchos de los seguidores de Freud aceptaron la significación que él concedía a la primera infancia para el futuro desarrollo del individuo y se considera, la idea de que es la madre el principal agente socializador.

Una gran cantidad de investigaciones se han centrado en las relaciones madre-hijo, plasmando muchas de ellas, la impresión de que el padre no existe o que su rol sería estudiado y analizado por alguien en otro tiempo, dando una descripción vaga de su figura; en este punto, hay que destacar que se ha constituido el mito de que en la obra de Freud, la madre ocupa un papel central casi exclusivo en la constitución del aparato psíquico bajo el

entendimiento de que esta relación capital temprana de la madre con el niño es el meollo de la constitución misma (Datz, 1986; Parke, 1986).

No obstante cabe señalar que a lo largo de las diversas interpretaciones que se ha realizado a las teorías de Freud, algunas de ellas inadecuadas, en su obra la figura paterna sí es considerada como elemento participante de la formación psíquica del niño.

Desde hace mucho tiempo se enfatizó la relación madre-hijo, recientemente y de manera muy tímida, se ha empezado a destacar la importancia que tiene la figura del padre desde los primeros días de la vida, y aún más desde el momento mismo de la concepción, se señala que ocupa un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos.

En la actualidad no se sostiene ninguna teoría que coloque a la paternidad en un papel secundario dentro del cuidado del niño, ni tampoco existe motivo alguno para que un progenitor de uno u otro sexo ejerza mayor influencia sobre el desarrollo del niño, en cambio prevalecen razones para considerar que los progenitores ejercen distintas clases de influencia sobre sus hijos (Datz, 1986).

Otra teoría sustenta que el padre, a diferencia de la madre, está mal dotado biológicamente para contribuir de manera activa en la crianza de los niños. Esto se infiere a partir de la observación de; monos mandriles machos, que no participan en los cuidados dedicados a las crías. Pero no todos los estudios del comportamiento animal apoyan los puntos de vista tradicionales sobre la paternidad, se requiere de observaciones efectivas en animales que los hagan parecer asumir un papel inclusive con las crías lactantes; deduciendo por ello que el comportamiento paterno no se determina biológicamente (Datz, 1986; Lazard, 1988).

Freud (citado por Burgoyne, 2000), opera en el seno de una unidad, pero le asigna un carácter triangular, y no dual: incluye al padre, la madre y el niño. El tercer término del

triángulo, que los teóricos de la relación dual tienden a no reconocer adecuadamente, determina y al mismo tiempo rompe la deseada unión idílica del niño con la madre. La relación de uno a uno no explica que esta relación falle casi siempre.

El padre, representante de lo que hace problemática la relación del ser humano con el mundo, es una función que los propios analistas reprimen demasiado, fácilmente, aunque tratan con ella el nivel clínico, con mayor o menos conciencia.

Sí bien Klein (citada por Burgoyne, 2000), subrayaba la importancia de la relación con la madre, y vela el objeto paterno (el pene) como subsidiario en el vasto interior del cuerpo materno fantaseado, no dejaba de considerar la función paterna como el factor determinante de los aspectos conflictivos de la relación con el objeto materno (Burgoyne, 2000).

Se cree, también, que el padre influye sobre su hijo directamente, siempre y cuando haya un continuo y estrecho contacto con él, pero debido a que el padre pasa menos tiempo con los hijos, se concluye que él es quién ejerce menos influencia. La afirmación anterior no es del todo cierta, ya que el tiempo total convivido con los hijos no es lo que determina, de manera significativa, la influencia efectuada por un padre o una madre. La cantidad de tiempo, es menos relevante que la calidad de interacción. No es el número de horas diarias que un padre pasa con sus hijos, sino la actitud que adopta cuando están juntos.

La relación padre-hijo es un proceso bilateral y los hijos ejercen una influencia sobre su padre, como él lo hace sobre el desarrollo de ellos. Los hijos influyen de manera directa sobre la forma de tratarles que tenga el padre, determinar, por consiguiente, el modo en que son socializados. El padre al captar las señales que el niño emite, está en capacidad de responder, favoreciendo que surjan o, que no se desarrollen plenamente, otros aspectos que potencialmente se encuentran en él. De manera paralela, puede afirmarse que el niño

estimula y responde a ciertas señales del padre, generando en muchas ocasiones, que los niños moldeen ciertos comportamientos en el padre. Consecuentemente su potencial paternal será determinado por su historia personal, por el padre que tuvo y, por el niño que fue (González, 1984).

Lacan (citado por Burgoyne, 2000), vuelve al padre y a la importancia del complejo de Edipo como momentos fundamentales de la introducción del niño en el otro, que está afuera del encierro “madre-hijo”. El padre funciona como símbolo, el símbolo del límite, una relación de uno a uno.

En la relación simbiótica se produce la ilusión de que el mundo se cierra en esa autosuficiencia *pre-verbal* del pecho y la boca que hay que alimentar. La ilusión de que el mundo se cierra alrededor de la presencia del objeto deseado, que es todo lo necesario para nuestra estabilidad mental; la intervención de un tercer elemento representado por el padre, quiebra esa ilusión.

En término Freudianos, el niño varón tiene la tarea de renunciar a la relación amorosa con la madre y elegir un objeto amoroso fuera de la comunidad familiar, identificadora con el padre. En términos Lacanianos; este *sepultamiento* del complejo de Edipo por obra de la amenaza de quedar castrado a manos del padre, no tiene nada que ver con una cierta interacción social entre los miembros de la familia biológica.

El padre del que se trata no es un padre real, punto que Lacan subrayó, por ejemplo, en su seminario sobre la psicosis enunciando: “La noción del padre sólo puede suponerse como prevista de toda una serie de connotaciones significantes que le dan su existencia y consistencia, y que están muy lejos por cierto de mezclarse con las de lo genital, de las cuales son semánticamente diferentes en todas las tradiciones lingüísticas [...] No estamos aquí para desarrollar todas las facetas de esta función del padre, pero estoy señalando una

de las más importantes, que es la introducción de un orden, de un orden matemático, cuya estructura es diferente del orden natural”. (Lacan, 1955).

Freud (1913), propondría un mito fundador de la función paterna en *Tótem y Tabú*, texto que Lacan comentará ampliamente. El texto cuyas fuentes antropológicas fueron después de Freud, muy discutidas y recusadas. Lacan invita a leerlo como mito. Donde Freud supone en el origen de la humanidad, en la protohistoria, una horda *semi - animal* dirigida por un viejo macho un padre que goza de todas las hembras del grupo, negándoselas a los hijos por la fuerza. Estos urden entonces un complot para matar al padre y apropiarse de las mujeres, a manera de bien que se quiere poseer para poder disfrutarlo.

Una vez muerto el padre, su ley paradójicamente, se impone con mayor rigor. Así, a partir del momento en que queda despejado el camino hacia las mujeres prohibidas, nada puede impedir que, muerto el padre, los hermanos se maten entre sí. El puesto vacante hay que ocuparlo para disfrutar a las mujeres que están disponibles, y surge así la rivalidad entre hermanos.

Por ello los hijos se ven abocados a establecer un pacto, a *totemizar* al padre muerto. De este modo él trasmite la ley de un modo más radical que cuando vivía y reinaba por la fuerza. En efecto, si el padre, según la ley, es el padre muerto, el que estás representado en el Tótem, o en el nombre de la lápida, entonces sólo queda un paso para decir que el padre es un significante, y eso es lo que hace Lacan. A este significante lo denomina el Nombre-del-padre, y su función atañe a la castración. El puesto del padre es la procreación es el efecto de ese significante (Vanier, 1999).

El Nombre-del-padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde los albores de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley. Esta concepción nos permite distinguir claramente, en el análisis de un

caso, los efectos inconscientes de esa función respecto de las relaciones narcisistas, incluso respecto de las reales, que el sujeto sostiene con la imagen y la acción de la persona que la encarna (Lacan, 1955).

Lacan (citado por Vanier 1999), dice que: la cuestión del padre atormenta a Freud a lo largo de toda su obra es, como hemos señalado en la introducción, lo que impulsa a Lacan a regresar al texto Freudiano. Aparece en los primeros textos en que introduce los tres registros de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real.

Además señala que Freud (1895), ha encontrado al padre desde el principio de su abordaje de la histeria con la “teoría de la seducción”, primera hipótesis que elaboró para dar cuenta de la etiología de las psiconeurosis: en su origen habría una escena real de seducción por parte de un adulto, casi siempre el padre, es decir el surgimiento en la vida del sujeto de un trauma sexual en una fase precoz.

Freud (1895), llegará a renunciar a esta construcción para situarla no ya en la realidad “en” el fantasma, tras establecer que no existe en el Inconsciente “índice de realidad”, que permite; “distinguir entre la verdad y la ficción cargada de afecto”. El padre en la “teoría de la seducción”, desempeña una función traumática ya que introduce la sexualidad de modo externo, encarnando el deseo en el mundo del sujeto. Cuando Freud abandona esta teoría, no por ello renuncia al estatuto del padre. Y es incluso en torno a su estatuto como hace girar la teoría.

Poco después de la muerte de su propio padre descubre el Complejo de Edipo: al situar la “escena de seducción” en el fantasma, el padre es ya el que permite al sujeto la entrada “en” el Edipo, al transmitir la prohibición del incesto. La función del padre es, por consiguiente, articular al sujeto en lo simbólico, es la instancia que permite dar cuenta de la cuestión del deseo para el sujeto, y es por ese registro por donde pasa el acceso de éste al

deseo. El núcleo del Complejo de Edipo es la castración –operación simbólica-, que puede entenderse para la entrada del sujeto en el orden simbólico (Vanier, 1999).

Ackerman (1977) señala que la imagen del padre ha sido despojada de toda apariencia de arbitraria autoridad sobre la familia. Ya no es el incuestionable gobernante que debe ser temido, respetado y obedecido; su poder se ha reducido y en México lo comparte con el de la madre, como lo indican distintas investigaciones.

En la sociedad existe una fuerte inclinación de mantener al padre a la sombra, diferenciarlo y separarlo de la madre en un deseo por particularizar a los integrantes del grupo familiar, considerándolos como individuos separados uno del otro, aislados y no integrados. En las familias mexicanas aunque se reconoce de manera manifiesta la autoridad al padre, inconscientemente no se le permite aplicarla, y en el fondo se le considera débil, inferior y poco competitivo en su lucha con otros hombres, especialmente, con otras mujeres (Ackerman, 1977).

Esta imagen del hombre en la familia, de nuestra actual sociedad, se opone con la imagen equivalente en el siglo pasado, cuando el padre era visto como un hombre de vigor, fuerza y coraje, líder y gobernador irrefutable de su familia. Esposa e hijos se remitían a su sabiduría superior. Ejercía su autoridad firme, pero con justicia. Su disciplina era estricta, pero no abusiva. Era consecuente tanto en su rol de protector, como para impartir castigos ante conductas inapropiadas.

Existe una discordancia entre la forma en que se habla del padre, situándolo como un todo poderoso, por el lado de la ideología; como la decepcionante forma con que pueda aparecer en la realidad (Mannoni, 1985).

González (1984) describe las principales funciones de la paternidad y señala que: desde el punto de vista biológico, el padre es el que da el género sexual al aportar su gen X

o Y, y cuya repercusión dependerá de las expectativas del padre y de los intereses de la familia.

Una segunda función del padre es la de proveer de alimento y seguridad el grupo y al hogar, lo que se posibilitará al hijo desarrollar un sentimiento de confianza. De pertenencia y de territorialidad.

Desde el punto de vista psicológico, el padre posee distintas funciones frente al hijo, sobre todo como figura definida que posibilita la diferenciación femenina.

La función rescatadora del padre, al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el hijo varón y al prohibir que la relación *simbiótico-feminizante*, impida la integración de la identidad masculina, es una de las funciones centrales del padre, "...la que podríamos llamar la función del partero de identidad" (Kurt, 1988).

El padre modela toda la personalidad de sus hijos y no es un elemento pasivo en el desarrollo psicológico de los mismo, de tal forma que su actividad no se restringe a la de ser un mediador que con su autoridad transmite las reglas sociales y con sus prohibiciones fortalece su consciencia; menos aun su papel se reduce a tipificar de forma adecuada a sus descendientes enseñándoles a comportarse como la sociedad espera de su feminidad o su masculinidad.

Lo esencial de la función y presencia del padre, no se limita a la de ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, es también un objeto de amor, admiración e identificación. El padre es el poderoso, el fuerte, omnipotente, el gran hombre en la vida del niño, el protector. La figura punitiva autoritaria y castrante, la que le ayudará a hacerse hombre y buscar el objeto femenino de amor; el que admira y teme (Parke, 1986; Lazard, 1988).

Si bien es cierto que la figura del padre es fundamental a lo largo de toda la vida del niño, hay dos momentos en los que adquiere un carácter especial, en donde su actuación real es determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos: uno es al que denominamos “organización genital temprana” entre los seis y los doce meses de la vida con la iniciación del triángulo edípico. El otro es en la entrada de la adolescencia, cuando la maduración genital le obliga a definir su rol en la procreación, en las niñas con la aparición de la menstruación y en los varones con el surgimiento del semen (Aberastury, 1988).

De tal forma que dos son los momentos más difíciles para asumir el rol paterno: el primer año de vida y la adolescencia. La paternidad puede ser más o menos difícil de aceptar, pero nunca es sencilla.

De acuerdo a la corriente kleiniana, la necesidad del padre surge ya en la segunda mitad del primer año de vida con la iniciación del complejo de Edipo, presentándose en la niña el camino hacia la heterosexualidad y en el varón el surgimiento de la homosexualidad, de manera que en el hombre, la paternidad está de alguna forma asociada al nacimiento de la homosexualidad, lo que en parte nos explica el porqué es un sentimiento tan prohibido para el hombre (Aberastury, 1988).

En el desarrollo normal del niño las cargas puestas en un principio en el pecho se desplazan al pene del padre. En la niña esto la dirige hacia la heterosexualidad; y en el varón hacia la homosexualidad, lo que Klein (1976) ha denominado “fase pasivo-femenino”, de tal forma que esto que se produce alrededor de la segunda mitad del primer año, es un desplazamiento que se realiza en el plano oral, pasando el niño del deseo de succión del pecho al deseo de succión del pene.

El varón al pasar por esa fase pasivo-femenino está muy identificado con su madre, desea tener una relación sexual con el padre y recibir bebés. Este período homosexual

totalmente normal en el desarrollo, está ligado al deseo de transformar los contenidos de su cuerpo en un hijo que desearía ofrecer a su madre. En el desarrollo normal el varón pasa del deseo de ser fecundado por el pene del padre al deseo de penetrar y fecundar a la madre, pero también el mundo exterior la presiona que asuma roles que marquen la diferencia de sexo con la mujer. Resultando que por dos caminos, internos y externos, él se ve obligado a reprimir sus tendencias homosexuales, y junto con ellas reprimir el deseo del hijo, que se transforma en prohibición porque en un principio era un hijo tenido en su cuerpo. Es decir que el instinto de paternidad tiene su origen en un deseo de maternidad, el cual es incompatible con su rol de varón y con su desarrollo normal (Aberastury, 1988).

Relación padre-hijo

Sí biológicamente el niño cuenta con aspectos genéticos de ambos padres, requiere también de los dos para su desarrollo psicológico. Su personalidad expresará determinadas diferencias que se basan en la presencia o ausencia de la madre y/o del padre. El niño necesita para su equilibrio psíquico contar desde un principio con la imagen paterna solidariamente integrada a su vida emocional, el niño varón no se hace hombre simplemente por el hecho de haber nacido varón; dado que, para llegar a serlo, es necesaria la presencia de la figura del padre, el cual el niño desea imitar y ser como él, logrando mediante este proceso identificarse con él, lo que implica el haber aceptado la masculinidad. Los sentimientos más tempranos que el niño envía a su padre se vinculan con la admiración de su fuerza y sus facultades superiores. El padre por su lado, se transforma en el otorgador de los bienes materiales, y el niño gradualmente se va dando cuenta que toda la familia depende del padre –difiero un poco del autor pues a título personal, puede que esto no ocurra en muchas familias-, quien a pesar de esto, continuará siendo un

personaje no muy familiar desplazado por la relación con la madre. En el niño surge el deseo de imitarlo, de ser como él o de poseer sus maravillosas cualidades, cuando menos en su imaginación.

Según la más antigua y consolidada estructura de las funciones, la madre representa la naturaleza, el interior, los sentimientos, los afectos y el cuerpo, y el padre es la cultura, el exterior, la mente, la palabra, la autoridad y lo social. Se es “madre” enseguida, desde la concepción, pero para ser “padre”, deben pasar años, durante los cuales se desarrolla un largo y laborioso proceso que alcanzará su objetivo, cuando el niño, llegado a la edad de razonar, será arrebatado del mundo afectivo de la madre para ser introducido al racional del padre y aprender valores y reglas de la sociedad.

El único deber “concreto” del padre al nacer el niño, parece ser el de existir y mantener al hijo, mientras que su afectiva presencia cotidiana no parece indispensable por qué sus relaciones con el niño tienen como intermediaria a la madre el proceso de revisión de los valores culturales tradicionales. Aún en desarrollo prevé un replanteamiento de la imagen social de la mujer, de los papeles sexuales y de la participación del hombre en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos, e introduce un enfoque completamente distinto de las funciones paterna y materna (Oliverio, 2003).

Sin embargo, en la relación padre-hijo, existen ocultas dos causas inevitables de perturbación. El padre aún más que la madre representa a los ojos del niño, el conjunto de restricciones que establece toda sociedad civilizada; con el fin de ser un integrante bien adaptado a la sociedad, el niño está obligado a refrenar y a transformar sus deseos sexuales y agresivos.

El padre es visto como la personificación de todo poder sexual y agresivo, a pesar de ser querido por el hijo, el niño lo siente como un rival, con quién tiene que luchar con el

fin de acaparar la atención y posesión de la madre. Sin embargo, el niño advierte su inferioridad, lo que provoca la hostilidad y rebelión latente contra el padre, al mismo tiempo refuerza el deseo del niño por imitarlo e identificarse con él, y así lograr el poder que le procure conquistar y poseer a la madre.

Dentro de los planteamientos de la teoría psicoanalítica se destaca la importancia del papel del padre en el desarrollo del ser humano, básicamente, al describir el surgimiento y resolución del Edipo en el niño.

Con anterioridad, el niño hasta entonces muy dependiente de la madre asumía la misma actitud que la niña, sin embargo, ahora se da un cambio en la relación. El niño empieza a proteger a su madre, le enseña su fuerza, imita el comportamiento paterno, hace referencia a cuando sea grande y fuerte como su padre. Su actitud impositiva con la madre cambia, desde que lo admire y lo trate como un adulto, es decir, el niño se empieza a conducir en muchas formas como un amante. Al mismo tiempo cambian sus relaciones con el padre, se le presentan celos de su padre por su relación con la madre, llegando muchas veces, a una lucha real contra él. La resolución de este conflicto se da en el niño varón a través de la identificación con el padre. Al darse cuenta de su debilidad e impotencia frente a la fuerza y poder del padre, opta por identificársele y unírsele en lugar de extender esa realidad hacía él.

El niño está en una encrucijada, por un lado, sus necesidades instintivas, en ocasiones muy fuertes le hacen desear la posesión de la madre y por otro lado el temor de que esos deseos sean castigados por el padre con la pérdida del órgano del cual depende su masculinidad.

El deseo por la madre se puede convertir en el deseo por el padre, es decir, que con el fin de no verse amenazado por ese terrible padre, el varón repentinamente abandona su

deseo por la madre y busca amor en el padre. De esto resulta una actitud pasiva y femenina hacia el padre, que también tendrá que ser reprimida dado que significaría ser mujer, interpretándolo como castración (Hinojosa y Sánchez, 1984).

Álvarez (1988) señala que en el caso del varón que se identifica con su padre, el modelo no es la imagen inmediata que el padre le representa al hijo, sino el patrón ideal que refleja las aspiraciones más que la conducta real del padre.

La figura del padre juega un papel importante en el desarrollo psicológico del niño, principalmente en lo que respecta a los afectos. A pesar de que culturalmente el afecto y la ternura se ha atribuido a la mujer, en el hombre existe también una ternura que no demuestran ni desarrollan por lo que a los hombres les resulta problemática la función de ser padre que generalmente nunca logran resolver por completo. Hay hombres que recuperan el derecho a una identificación materna o femenina, cabe recordar que el aspecto de la paternidad y maternidad no se reduce a cuestiones de roles masculinos o femeninos.

El hombre está tan apto como la mujer para manifestar su afecto, ser cálido, y tierno para con la esposa y los hijos. La ternura masculina –la que experimenta el varón- ha sido aprendida en primer lugar por la participación de la madre. Factores de orden cultural y psicológico diferencian el cuidado amoroso que una misma madre da un hijo o a una hija. El proceso de educación en sí, es distinto en una niña y en un niño, sin olvidar la participación del padre en esto (Elías, 1987, 1988; Madrazo, 1982; Mannoni, 1985).

Al niño no se le permite jugar con muñecos, que más adelante repercutirá al sentirse alejado del contacto real y cercano con los hijos; a cambio se le educa para pensar, ser productivo, razonar y ser práctico. El acercamiento con el padre es un tabú que se evita (subyacen los temores homosexuales del mismo padre, su lado sensible y emotivo debe de reprimirse bajo la justificación de hacerse muy hombre), ya que el padre y los hijos varones

se les ha encajado con frecuencia en el rol de ser más hombres entre menos expresen sus afectos.

No podemos generalizar de manera tajante el caso de la madre mexicana como muy “dadora” de afecto, o de un pecho bueno y abundante, hay que reconocer que no todos los padres mexicanos son “abandonadores”, alcohólicos o golpeadores, también hay padres tiernos que no se asustan con la cercanía de su hijo varón. En todo hombre existe también la fantasía, pero muchas mujeres se la niegan dado que creen que el hombre no busca el amor o que no posee fantasía ni ternura.

Los padres en México, cuando ejercen ese rol frente a los demás se muestran muy razonadores y verbales, se bloquean emocional y afectivamente dejando la impresión de que el hecho de mostrarse excesivamente cálido y afectuoso con sus hijos les resulta preocupante ya que temen que esto se los interprete como una falta de hombría. No obstante, detrás de esa fachada esta la ternura y la necesidad de dar y recibir afecto (Espejel, 1988; González, 1987; Ramírez, 1975).

El principio materno es el amor incondicional, la abnegación, la igualdad natural de los niños, la prevalencia de la ley natural por encima de la ley hecha por el hombre y de grupos naturales como la familia o la tribu, por encima de los grupos hechos por el hombre.

El amor de la madre es incondicional. Esta es una necesidad biológica, puesto que su interés y su amor no pueden depender de que el bebé la complazca. Porque este amor es incondicional, tampoco puede controlarse o adquirirse, su ausencia produce una sensación de estar perdido y de desesperación total puesto que la madre ama a sus hijos por qué son sus hijos, y no porque sean buenos, obedientes, o satisfagan sus deseos y ordenes, el amor de la madre se basa en la igualdad.

El principio paterno se basa en el amor condicional que depende de la obediencia y del comportamiento del pensamiento abstracto, establece principios y leyes y que su amor por el hijo depende de la obediencia de éste a sus exigencias. Prefiere al hijo que más se le parece, al que es más obediente y al que esté mejor capacitado para ser su sucesor, como heredero de todas sus posesiones.

Como resultado, el amor paterno puede conquistarse haciendo lo que el padre quiera, a diferencia del amor materno, que no se obtiene nada, puesto que está ahí, El lactante, en verdad, es amado por su madre no porque la complazca, sino por qué es su hijo, y esta experiencia de amor incondicional tiene un carácter eufórico que permanece como un anhelo profundo, que casi no se puede erradicar de la mente. Si se pierde el amor del padre no es una tragedia tan grave, porque se puede recuperar pero también le falta el carácter eufórico del amor materno porque siempre es condicional y es más bien una recompensa que un privilegio (Fromm, 1973).

Ausencia paterna

En la actualidad no son raras las familias en donde exista un solo progenitor; México es un país con una alta incidencia en relación a la ausencia paterna sobre todo en la clase media baja y baja.

Las causas de la ausencia paterna se pueden deber a una gran cantidad de factores como: la separación, el abandono, el divorcio, la infidelidad, la muerte, el alcoholismo, etc.

Los niños que se desarrollan en un hogar sin padre y en donde la cabeza de la familia es la madre, pueden estar afectados por alguna de las siguientes causas: estructura familiar alterada con las consecuentes diferencias en el comportamiento del papel materno,

distinta calidad de la interacción de un niño con un varón adulto, mayor interacción del niño con su madre, presencia de cuidados sustitutos debido a la actividad laboral de la madre fuera del hogar, comportamiento maternal cualitativamente diferente con relación al niño debido al significado emocional que representa para la madre, la ausencia del padre (Parke, 1986).

Los efectos de la ausencia paterna en el desarrollo psicológico del niño pueden ir desde trastornos pequeños hasta una grave psicopatología por lo que, es muy importante profundizar en los procesos emocionales que sufren los niños cuando han sufrido la ausencia de sus padres.

La carencia de contacto con el padre, fundamentalmente de un contacto corporal con él, deja un déficit que se encuentra en la base del deseo del padre. Esta carencia de contacto con el padre es una de las raíces del rechazo del hijo y deja un anhelo que podría ser el origen de una posterior y desesperada búsqueda de sustitutos paternos para toda la vida.

Se ha observado una mayor demanda de figuras parentales sustitutivas en los niños sin padres, creemos que esto se da por la razón que no cuentan con las figuras parentales reales, de donde surge la necesidad de compensar la falta de las mismas intentando establecer una relación en donde se involucra el sentimiento de poseer a alguien como el de ser poseído o el de pertenecer a alguien (Hinojosa y Sánchez, 1984). Esta búsqueda se da también en la continua actividad mágica con la finalidad de restituir al padre que abandono o murió.

El padre ausente obliga al hijo a asumir su rol en un proceso de identificación, en caso de divorcio, abandono o muerte, es muy frecuente que la madre lleve al hijo a su cama. El niño o niña siente que se le exige reemplazar al padre, lo que le es imposible

biológica y psicológicamente, Dicha obligación de asumir el rol paterno ligado con una nostalgia permanente de la figura del padre, se da mucho en la historia de homosexuales, quienes estructuran la imagen del niño que sometido a la madre, huye ante la idea de formar pareja con una mujer, atado a un destino que siente inexorable.

En investigaciones realizadas con respecto a la percepción de la figura integrada de la figura paterna en los niños sin padre se ha encontrado que difícilmente se logra, como indica Freud (1913, citado por Hinojosa y Sánchez 1984), comenta que: cuando los niños son separados de los progenitores es más problemático encontrar una figura paterna sustitutiva porque al vivir en una sociedad patriarcal donde las funciones de la mujer se asocian más con el cuidado de los hijos, resulta fácil para ella fungir como una figura sustitutiva.

Algunas de las consecuencias de ausencia o abandono del padre que también se presentan son: el niño puede sentir que él y su madre fueron abandonados debido a que carecían de valor o también puede creer que la madre abandono al padre y por consiguiente ella lo abandonará a él. Más puede sentir que los seres humanos en su totalidad no son dignos de confianza y que las relaciones de amor con otros seres humanos son igualmente peligrosas, por qué lo pueden conducir al odio o al abandono. Es posible también que el niño sea considerado una carga económica (que obliga a la madre a trabajar), quien señala las deficiencias (su fracaso en el matrimonio y el hogar) y se le puede identificar con las características malas e indeseables del padre (Hinojosa y Sánchez, 1984).

Imagen paterna

La presencia del padre en la vida del niño ha sido afrontada desde la perspectiva de la cultura, en donde en México la figura paterna ha adquirido un papel secundario en cuanto

a la figura materna, y al no haber una integración de la familia, padre-hijo-madre, el niño por lo general se queda al cuidado de su madre, o de otros. Sabemos que en teoría afecta en mucho la ausencia del padre en esta etapa del niño (Ramírez, 1977).

Así nos encontramos que la relación madre e hijo es intensa y sobre todo en el hijo varón, ya que es él quién la va a sacar de sus “sufrimientos, es el hombre” que ella necesita, por lo que también va a despegarlo de ella bruscamente para que se enfrente contra el mundo, al hijo se le pide que la proteja de las agresiones y abandono del padre, tarea para la cual no está capacitado el niño. La niña es un ser devaluado, como ella, que solo está para servirle al hermano varón y ayudarle en los quehaceres domésticos, es una prolongación de ella misma (Ramírez, 1977).

En estos primeros años de vida del niño, éste necesita al padre para que lo ayude a resolver su ambivalencia, lo ayude a individuarse e identificarse con él, después de haber tenido una relación simbiótica con la madre, ya que con la maternidad las mujeres se sienten seguras y tratan de repararse como mujeres ante la ausencia del padre, lo cual todavía se vuelve más traumático para el niño ante la carencia de un hombre, un padre u otra persona que lo proteja. Esta ruptura se manifestará en la vida adulta del hombre al repetir la conducta de su padre (figura a la que odia por su abandono pero que siempre anheló) cuando una y otra vez abandone a su mujer.

La madre establece una relación simbiótica intensa con su hijo debido a que a través de la maternidad se le valora socialmente y de esta manera suple la ausencia del marido.

Por lo que, en ocasiones, aleja abruptamente al niño de sí misma, a veces debido al nacimiento de un nuevo hermano o porque necesita sostenerse en ese hijo, al no tener el apoyo de su pareja en una época crucial de desarrollo emocional del niño, lo cual resulta en fallas en el proceso de simbiosis separación-individuación. Esta ruptura es todavía más

traumática en el niño, debido a la falta de un padre que lo proteja y ayude a resolver sus sentimientos ambivalentes hacia la madre, es decir, que se preste como una alternativa de objeto. Debido a esto, la individuación no es alcanzada en una forma óptima y por ello también hay fallas en la identificación psicosexual del hombre que lo lleva a expresarse como muy macho y negar todo lo que pueda significar lo femenino; por ello niega sus características simbióticas (necesidad de afecto, apegamiento, cercanía, ternura, dependencia) su necesidad de apego a su mujer e hijo y la necesidad emocional de ellos hacía él (Padilla, 1984).

En cuanto a la masculinidad, no está comprobado que provenga del padre, pero lo que sí se ha podido determinar es que durante estas etapas tempranas de la vida del niño es muy importante la presencia del padre y la relación de pareja en sí, para que tanto la niña como el niño acepten su rol, ya sea masculino o femenino, Hay investigaciones en que se aprecia que la actitud de la madre es muy importante para que haya una buena relación entre los hijos y el padre. Cuando las madres rechazan al padre los niños llegan a rechazar su rol sexual, prefieren jugar cosas de mujeres, las muñecas, inclusive prefieren la compañía femenina. Podemos ver que a partir del quinto y sexto mes de edad, es decir justamente cuando el niño empieza a separarse, el papá empieza a ser una figura muy importante para el niño. Es el padre el que lo lleva, por así decirlo, al exterior, ayuda a que ese niño salga adecuadamente de la fase de simbiosis con la madre. Es el padre el que da mayor estabilidad a estas fases.

También, si la madre tiene en quien apoyarse, puede renunciar más fácilmente al cuerpo de su hijo, al no querer sostenerlo y retenerlo y que sea algo que le pertenece a ella como cosa. Si el padre participa activamente, tanto como la madre como el niño, ayuda a que este niño tenga no solamente a la madre como persona con quién simbiotizarse sino

también al padre. Y de esta forma ayuda a que el niño logre su individuación y al final, si logra todas estas fases de una manera correcta, también podrá llegar a tener una entidad correcta. Primero individuarse como niño, para luego obtener una correcta identificación psicosexual al final de la adolescencia.

La actitud de la madre es muy importante. Si la madre tiene una actitud de rechazo, de odio, de desprecio hacia el padre, el niño, el hijo varón también rechazará las actividades masculinas, preferirá las femeninas. Ahora ¿Qué consecuencias tendrá esto para la vida adulta? Pues esto ya depende de cada niño, dependerá de cada historia, porque podrá ser que haya un tío sustituto, podrá ser que haya un abuelo sustituto. También está la parte constitutiva. Hay niños que si no tuvieron el papá, de todas maneras saben conseguirlo. Saben aprovechar la relación del maestro, del padrino, del tío, del sacerdote, del médico, del hombre que está cerca y entonces lograrán individuarse. Habrá niños que no tengan esa capacidad, y que ante la falta del padre si pueden presentarse problemas en su desarrollo. De hecho, los niños que tienen ausencia del padre tienen mayor dificultad para desarrollarse adecuadamente, que los niños que tienen la presencia de ambos padres (Parke, 1986).

De acuerdo a González (1997), la imagen paterna se forma por tres vertientes: la primera es la información que del padre, la madre le da al hijo; la segunda, es la fantasía que el hijo tiene en relación con la información proporcionada por la madre y en tercer lugar el contacto real que tiene el hijo con el padre, y que le servirá para rectificar o ratificar, la imagen formada por la información dada por la madre y por la fantasía que ha creado en relación con esta información.

Las tempranas identificaciones con el padre basadas en la temprana infancia (pre-*edípica*) y el amor y la admiración hacia él como lo describe Freud (1913, citado por González 1997), son a través de la fuerza de desarrollo del yo y de la prueba de realidad

que ayudan al niño a separarse (individuarse) de la madre. Los psicoanalistas también consideran la presencia de ambos padres como esencial para promover sanamente el desarrollo de la personalidad. La ausencia de uno de los padres incrementa la probabilidad de que el niño se convierta en el blanco de la agresión, lo cual debe darse más apropiadamente en la relación “adulto versus adulto” (González, 1997).

En la mujer, lo que sucede es que no hay a quién lanzar en el conflicto edípico las cargas amorosas, y entonces no se da la triangulación y al no darse la triangulación pareciera ser que va a faltar una parte en el logro de la identificación genérica en la vida.

A esta persona le va a faltar algo, por esa ausencia del padre. Entonces, le puede faltar tanto para ser rescatada de la madre, como para depositar en él, lo que es *deposable* en él, en cuanto a la parte afectiva. Juega todo el tiempo dos funciones; la acompaña, reviste y realza en la mujer un aspecto masculino para su feminidad; eso le va a faltar y la otra es que no va a tener a quien lanzarle sus cargas eróticas y agresivas, y va a tener que buscar un sustituto y en relación al sustituto se va a dar el troquel interior psíquico, de esta relación paterno-filial, y así encontramos el caso en que el padre no estuvo a la disponibilidad que se hubiera deseado. Y las figuras rescatadoras masculinas a lo largo de la vida del paciente, van a jugar un papel determinante en la configuración emocional de la persona. Entonces es doble el sentido de disponibilidad del padre.

Cuando una persona ha tenido la oportunidad de incorporar las partes tiernas a través del amor y las enseñanzas de los padres, la modalidad de recibir y aceptar lo que se le da, tendrá la ulterior capacidad de saber dar a los demás y con ello una confianza básica que le dará esperanza en la vida.

Mientras que el que no tiene la oportunidad de recibir este amor vivirá anhelándolo, y su forma de relacionarse con el mundo, posteriormente, será demandando y exigiendo lo que no tuvo desde un principio.

Así en las relaciones posteriores interpersonales, las personas que tuvieron estas vivencias infantiles, podrán negociar y comunicarse con los demás, en un ambiente de calidez y apertura hacia un interés común, adquiriendo también autonomía a través de la voluntad; mientras que aquellas personas que vivieron en su infancia formas de relación extremas, de un excesivo control a una falta completa de atención, matizaran su forma de relación a sentir una profunda vergüenza y una constante duda sobre si fueron capaces en algún momento de estar seguros de haber hecho lo adecuado o no; o de darse la oportunidad de equivocarse o arriesgarse sin castigarse ellos mismos con gran severidad.

Por lo tanto, la presencia real y activa del padre le ayudará en las interacciones y vivencias cotidianas; en primera, a identificarse con las partes de su propia naturaleza. En el caso del varón, a identificarse con las partes masculinas y en el caso de la mujer, a despertar y reafirmar su femineidad. Entonces, la visión y la experiencia del niño se amplían hacia otras alternativas, en donde deja de ser único e incondicional el mundo materno. Ahora el niño tendrá que aceptar y cumplir los requerimientos dados por el padre, y no obstante, presentársele vicisitudes y problemas cotidianos, pueda encaminarse hacia el mundo de la independencia.

El padre con la investidura de autoridad y conocimiento, enseña al niño a aprender a aprender. La presencia del padre es de suma importancia ya que su relación con el niño y la niña es la que moldea su personalidad e interviene en su integración. En la actualidad, la presencia del padre en la educación de los hijos se considera vital, pues su principal intervención es la de rescatar al hijo de la órbita materna, facilitando el crecimiento, la

separación y la individuación del sujeto, logrando su propio mundo. La madre ha sido la gran estrella de la escena durante los primeros años de la vida del niño.

En nuestras más clásicas descripciones, ella y solo ella era la vida misma del niño, su fuente de satisfacción y seguridad exclusiva. Ella la única poseedora de la sensibilidad capaz de interpretar las sonrisas o las lágrimas de su hijo, como si un mecanismo biológico instintivo, asociado con la maternidad, la hiciera conocedora de las claves que permiten adentrarse en los misterios que encierra un niño pequeño. Se ha hablado de un “instinto maternal”, al hombre se le ha atribuido solo el “cariño paterno”.

Pero sucede que ahora la idea que tenemos sobre el papel del padre tiene muy poco que ver con la que teníamos hace 10 o 20 años. Ahora sabemos que al padre le cabe un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos desde el momento mismo en que estos vienen al mundo; no es un mero papel secundario (Morales y Rull, 1988).

Por citar algunos de los hechos de la primera infancia, sabemos, por ejemplo, que el padre es potencialmente capaz de la misma sensibilidad ante el niño que la madre; el niño establece apego también con él; que la madre tiene una importancia decisiva pero no exclusiva; que si es todavía frecuente entre nosotros que la madre pase mayor cantidad de horas con el niño, la calidad de la estimulación prestada por el padre puede perfectamente suplir el menor contacto con él, etc. Como se ve, el padre no es un elemento pasivo en el desarrollo integral del niño. Pero su actividad no se limita a la de ser un mediador que con su autoridad trasmite las reglas sociales y que con sus prohibiciones fortifica la conciencia de los hijos; tampoco su papel consiste exclusivamente en tipificar de forma adecuada a sus descendientes enseñándoles a comportarse como la sociedad espera de su feminidad o de su virilidad. Es mucho más que eso; un moldeador de la persona de los hijos, de toda su persona (Parke, 1986).

El Complejo de Castración Femenino y la Relación con el Padre.

Es necesario comenzar hablando por el Complejo de Castración, ya que en la niña es éste el que da pie al Complejo de Edipo, no sin antes establecer que todo este proceso se elabora de manera inconsciente en los sujetos, para lo cual se revisaron los siguientes artículos de Freud: “El yo y el ello” (1923); “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924); “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) y “Sobre la sexualidad femenina” (1931).

En primera instancia, la niña cree que los seres humanos son iguales en todos aspectos. Esta idea implica que todos son como ella, la cual no se siente ni se percibe como que algo le faltara. Anatómicamente hablando, para ella su clítoris es su pene, no porque sepa que así se llama o lo que es un pene sino simplemente no conoce otra forma corporal de ser, y con base en el narcisismo infantil, en su lógica de pensamiento asume que así son los cuerpos del resto del mundo.

Pero como la niña está inmersa a todos niveles en la evolución del desarrollo infantil, se percató que su creencia al respecto es falsa. En algún momento alcanza a percibir que hay seres que tienen un miembro diferente del suyo, y que lo que ella posee es demasiado pequeño para ser un pene. Lo que distingue es que el otro “tiene algo”, una protuberancia (el pene) que es tan evidente a la vista como lo es el que ella “no tiene nada”. La forma en que ella se responde a tan tremendo hallazgo es pensando entonces que, en algún momento fue desposeída de esta pertenencia, creyéndose por ende, castrada. Situación molesta ya que la ubica “en falta” de algo, en falta de pene. Con lo que viene entonces un deseo de poseer eso que carece.

Dicho ámbito con lleva a una serie de cuestionamientos, donde primero piensa que es la única sin pene. En un tiempo posterior comprueba que todas las mujeres son así, y deduce que su madre, en tanto mujer, también carece de pene, hecho cargado de consecuencias para la relación entre ambas.

En una mirada retrospectiva hacia la etapa oral, la madre se erige como el primer amor. “En los Tres Ensayos se declara que el primer objeto sexual de un niño (a) es el pecho materno, el cual se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor” (Freud 1925, p.264). Sin embargo, el paso del tiempo conlleva a la separación de la díada madre-hija para que esta última, periódicamente, se asuma como un ser independiente. Esta separación del primer objeto de amor implica una pérdida cargada de coraje y dolor para la bebe, misma que puede representarse a través del momento en que es destetada.

Posteriormente en la etapa fálica, hay un resurgimiento del odio de la niña hacia la madre, debido a que ahora se la rechaza, por no haberle dado a la pequeña atributos fálicos que le impidieran sentir su cuerpo en falta de pene. Es así como este odio separa por segunda vez a la niña de la madre, y el padre es entonces elegido como objeto de amor.

Una vez aquí, la niña, de acuerdo con un conjunto de factores tales como su ambiente familiar, entorno y personalidad propios, podrá acceder a una evolución “normal” de esta etapa, reconociendo de manera inconsciente la evidencia de la castración. Es decir, asumiendo que su cuerpo es distinto y que no tiene pene. Se da entonces la posibilidad de buscar sustitutos de pene, los cuales obtendrá gracias a la identificación con la madre y la búsqueda del pene en otra parte.

Esta búsqueda implica un cambio del primer objeto de amor, es decir, la separación de la madre de la que se habló anteriormente. Para que se de este trueque de la pareja amada, la madre cede su lugar al padre, ya no es la preferida de la hija, misma que trasforma su deseo de hijo, con lo que da inicio el Complejo de Edipo Femenino

El Complejo de Edipo Femenino Desde Freud.

De acuerdo con la revisión psicoanalítica de Laplanche y Pontalis (1994), alrededor de los cuatro años y de los cinco a seis aproximadamente, existe una unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales; sin embargo, a diferencia de la genitalidad en la pubertad, en esta etapa la niña (o) reconoce un solo órgano genital, el masculino, con lo que la diferencia de género es equivalente a la oposición fálico-castrado.

Lo anterior, asimismo, se manifiesta en la niña como una mezcla de investimentos amorosos y hostiles hacia los padres, mismos que, a través de la evolución de ésta etapa, se sustituyen por identificaciones (cfr. Chemama, 1996). Es así como en la mujer el fin del Complejo de Castración abre la vía de amor al padre y al mismo tiempo da pie al Complejo de Edipo. Ya que toda esta situación en la que la niña se ve inmersa, genera sentimientos ambivalentes hacia ambos progenitores, situación de la cual sólo es posible salir a través de la identificación.

En un principio se creía que el Complejo de Edipo trascurría igual para ambos sexos. Pero en “El sepultamiento del Complejo de Edipo” de 1924, Freud especifica por vez primera que el desarrollo es diferente entre niñas y varones. Cuando la niña sepulta primeramente el complejo de castración, va en camino de una identificación con la madre, reforzando considerablemente su feminidad, a través de un Edipo Positivo.

La niña se encuentra esperando que el padre la recompense con su amor dándole un hijo, sin embargo “La falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, pro fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen (alejen) de su inclinación sin esperanzas” (Freud 1924, p 181). Ella percibe que el padre es de la madre, entonces busca parecerse a ella para agradar al padre y por ende a los demás hombres, que fungen como sustitutos del deseo incestuoso.

En “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” Freud (1925) retoma el tema, explicando el doble camino que la niña tiene que recorrer, para alcanzar el complejo de Edipo “normal”. Es decir, cambio de órgano sexual rector (del clítoris en la infancia, a la vagina en la pubertad) y cambio de objeto sexual, ya que a diferencia del varón, la niña debe separarse de la madre y perder su primer objeto de amor otra vez, para además intercambiarlo por el padre y luego desplazarlo de él hacia otros hombres. Es en éste escrito donde se plantea que la envidia del pene sufrida por la niña detona la separación con la madre, ya que se la culpa por haberla traído al mundo de manera incompleta.

“Hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de Edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza –sólo cabe decir a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer” (Freud 1924, p. 274).

En “Psicología de las Masas” (1920-1922), Freud explica los lazos psicológicos que se tienen hacia los padres durante la fase que estamos describiendo. La niña se identifica con la madre, al tomarla como modelo, mientras que hacia el padre hay una directa investidura sexual de objeto. Es en la confluencia de ambos vínculos donde nace el complejo de Edipo “normal”. La niña percibe a la madre como un estorbo y un rival en sus intentos por obtener el amor del padre. Entonces el proceso de identificación con la madre adopta una tonalidad hostil y deviene idéntica al deseo de sustituir a los dos progenitores a la vez, ya que se está hablando de un Edipo completo, donde existen modalidades positivas y negativas con predominio positivo.

Funciones de la figura paterna en la familia.

Es importante estudiar al padre desde diferentes puntos de vista (biológico, económico, psicológico, médico, sociológico, antropólogo, religioso, etc.) pero ahora lo que nos interesa es estudiar al padre como un miembro importante de la familia actual, enfocado desde el punto de vista de la psicología analítica, que trata de dar una explicación clara y profunda de la estructura familiar. El psicoanálisis, como medio de tratamiento y de investigación siempre le ha interesado el hombre como una unidad, como un todo, expresando un inherente interés por sus profundidades emocionales. Y si bien es cierto que el psicoanálisis es una psicología centrada alrededor de la madre, también es cierto que nunca ha sido descuidado el estudio del padre, puesto que es el segundo objeto, y en muchos casos el primero que tiene influencia en la motivación individual –puede que ciertas terapéuticas dentro del psicoanálisis utilicen más ó menos este modelo-.

Hablar de la infancia implica hablar de la madre, principalmente porque en casi todas las culturas una de las funciones de la madre (o sustituto de ella) es cuidar de los hijos

en sus primeros años de vida, recayendo sobre ellas la labor de educarlos y darles las primeras enseñanzas, en cuanto a aspectos emocionales. Muy pocas culturas dejan en manos del padre (o sustituto) este cuidado de los hijos, No por casualidad, las “guarderías infantiles” –ahora bien llamadas estancias infantiles-, y los *kinder*, como asimismo los primeros años formativos de los niños, son por lo general atendidos por mujeres, preferentemente con experiencia maternal.

Sin embargo, la función del padre es importante dentro de la familia desde el momento mismo en que un hombre y una mujer se unen para establecer una nueva familia, ya que, en la mayoría de los casos, esta unión se establece para fines de procreación.

El adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia, y por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros. A su vez una familia más saludable conlleva a una sociedad también saludable y influye positivamente, como efecto retroalimentado, en la salud mental de la familia y el individuo.

En la literatura psicoanalítica, el término “objeto” se utiliza para designa aquellas personas o cosas del ambiente exterior que tienen importancia psicológica en la vida psíquica, sean tales “cosas” animadas o inanimadas. Desde este punto de vista, son muchos los autores interesados en otros aspectos del psicoanálisis. Sin olvidar el estudio de los impulsos, donde la principal función del padre sería la de ayudar a los hijos y a los miembros de toda la familia en lograr el control de dichos impulsos, como sin olvidar tampoco el estudio de las relaciones de objeto, donde la función del padre sería ofrecerse y actuar ante los demás como un objeto con características óptimas para ser internalizado, vamos a ubicarnos en el estudio del padre desde el punto de vista de la psicología psicoanalítica del Yo (Laplanche y Pontalis, 1993).

Para la teoría psicoanalítica el Yo es una subestructura de la personalidad, que se define por sus funciones y que se desarrolla a partir de tres grupos de factores:

- a) Las características de los impulsos instintivos heredados.
- b) La influencia de la realidad exterior.
- c) Las influencias de la realidad interior. (Bellak, 1973).

Se ha intentado enumerar las diferentes funciones del Yo. La siguiente lista (de acuerdo a Bellak, et. Al. 1973) incluye:

- 1) Prueba de realidad.
- 2) Juicio.
- 3) Sentido de realidad. Adaptación a la realidad.
- 4) Regulación y control de impulsos.
- 5) Regulación y control de afectos.
- 6) Relaciones de objeto.
- 7) Proceso de pensamientos.
- 8) Regresión adaptativa al servicio del Yo.
- 9) Funcionamiento defensivo.
- 10) Barrera contra los estímulos.
- 11) Funcionamiento sintético integrativo.
- 12) Dominio competencia.

La importancia que tiene el padre, dentro de la familia, depende de un adecuado desempeño de su imagen, lo que se lograría en la medida de que él mismo tenga un desarrollo óptimo de sus funciones yoicas y colabore con los miembros de la familia a que también ellos posea un repertorio de funciones bien evolucionado, que les dé lo que, a nuestro parecer, clasificamos como un yo fuerte.

Psicoanalíticamente, se considera que las personas que posean un yo fuerte son capaces de vivir en armonía con su mundo interno y estar satisfechas con su mundo externo (con el ambiente natural y con quienes rodean), junto con poseer un diálogo emocional adecuado consigo mismos y con los demás, quedándoles todavía energía para amar y trabajar.

Desde el punto de vista de la psicología del yo, estudiar al padre como objeto resulta complicado, porque no hay que olvidar también los aspectos superyoicos y sus funciones, que son las más plenamente identificadas con la figura paterna. Entre las funciones superyoicas se encuentran, entre otras, las reglas internalizadas, la función del auto-aprecio y la función de castigo, la culpa y el aburrimiento como forma de castigo (Segal, 1977).

El enfoque en la formación de la figura paterna se encuentra que, al nacer, la primera persona (objeto psicológico) con la cual el niño tiene contacto es con su madre. Es de su madre de quien el niño va a recibir prácticamente todo, en sus primeros meses de vida. El olor, el sabor, la textura, la temperatura de la madre, serán los primeros estímulos con los cuáles el hijo establece una comunicación con su madre y a los cuales responderá con un alto grado de sensibilidad. Posteriormente el niño será capaz de recibir, percibir e introyectar, los estados emocionales más sutiles de ella. Las emociones y fantasías inconscientes de la madre, captadas por el hijo, se realizan fundamentalmente a través del lenguaje pre-verbal de consciente a inconsciente. Es así como el niño tiene noticias de su padre a través de mensajes pre-verbales ya sean conscientes o inconscientes.

Crear fantasías es una función del yo. La expresión mental de los impulsos por mediación del yo supone un grado mayor de organización yoica del que postula Freud (1901, citado por Segal 1977). Supone que desde el nacimiento o antes, el yo es capaz de establecer relaciones objetales, tanto mediante la fantasía como a través de la realidad.

Desde el momento de su nacimiento mismo y prosigue con innumerables experiencias de gratificación y frustración de los deseos (Segal, 1977).

Así la fantasía no solo es una fuga de la realidad; es también un proceso concomitante, constante e inevitable, de experiencias reales, en constante interacción con ellas. La ausencia del padre dará origen a otro tipo de fantasías, tanto terroríficas como culpígenas. Entonces, los mensajes transmitidos por la madre al niño, sumados a sus propias fantasías, irán conformando la imagen del padre. Estos dos aspectos pueden estar o no en relación con la realidad o puede estar únicamente en relación con el mundo interno, ya sea de la madre o del niño.

Un tercer paso en la formación de la imagen paterna es cuando el contacto con el padre –contacto real- hace que tanto los mensajes transmitidos por la madre, como la fantasía que el niño se ha formado, se modifiquen, dando lugar a rectificaciones o ratificaciones. Estos dos aspectos (fantasías propias y mensajes maternos) se dan fundamentalmente durante los tres primeros años de vida y cobran una fuerte importancia emocional a partir del tercer año, sin que esto quiera decir que no la tenga antes. El padre también ha estado enviando sus mensajes, conscientes unos, inconscientes otros; los segundos son captados con mucha precisión desde el nacimiento, pero no es sino hasta la etapa edípica cuando la función del padre se robustece: en la mujer, para enmarcar y remarcar la diferenciación psicosexual; y en el hombre, para dar identidad (Segal, 1977).

Es indudable que, en este aspecto se ponen a funcionar la prueba de realidad que permite al niño diferenciar aquellos mensajes producto de la influencia de la madre, asimilados por él, con aquellas fantasías propias elaboradas acerca de su padre.

Una vez que el niño ha formado la imagen de la figura paterna, esta sigue evolucionando en forma dinámica aunque conserva una cierta estructura, que se consolida

entre los tres y los ocho años de edad. En otros aspectos es fluctuante, dado que el sujeto sigue en contacto con su madre y con objetos nuevos. Además, sigue teniendo fantasías, y, si el padre no muere o lo abandona, sigue teniendo contacto con él, pudiendo cualquier otra experiencia influir sobre aquella primera imagen elaborada del padre.

En realidad, el padre necesita desempeñar funciones propias de su figura paterna, funciones que varían según el tipo de familia y el tipo de sociedad en la que vida. Sin embargo, podemos tratar de hacer una reseña de las funciones operativas básicas del padre en nuestra sociedad occidental.

Desde el punto de vista biológico, el padre colabora desde el momento mismo de la procreación al aportar su cromosoma. Visto así, es el padre quien aporta el sexo del hijo, lo cual puede ser trascendente o no, dependiendo de los intereses familiares y hasta de la postura personal de ese padre, en ese aspecto.

Una segunda función del padre es la de aportar dinero para la manutención de la esposa y de los hijos. Este aspecto está cambiando cada vez más, sobre todo porque las mujeres de casi todos los niveles socioculturales ahora trabajan y colaboran con el esposo. Pero es indudable que durante la época del embarazo, sobre todo durante los primeros años de vida, la mujer se entrega al hijo. Por otro lado, como se ve difícil que se logre implantar con eficiencia en las guarderías infantiles a “padres sustitutos”, ha perdido fuerza la función paterna y también la materna, por supuesto. Pero es imposible dejar de reconocer que este tipo de vida, este estilo de educación, se está manifestando como una necesidad más de nuestra propia cultura, a la que necesariamente hay que adaptarse (Segal, 1977).

La Familia según Freud

El descubrimiento del hecho de que desarrollos tan importantes para el hombre como los de la represión sexual y el sexo psíquico encontraban sometidos a la regulación y a los accidentes de un drama psíquico de la familia proporcionó una preciosa contribución a la antropología del grupo familiar, en particular al estudio de las prohibiciones que este grupo fórmula universalmente y cuyo objeto es el comercio sexual entre algunos de sus miembros. Así Freud llegó a elaborar muy pronto una teoría de la familia. Esta se basó en una disimetría, que se comprobó desde las primeras investigaciones, en lo referente a la situación de ambos sexos en relación con el Edipo. El proceso que va desde el deseo edípico hasta su represión aparece con la simplicidad con la que lo hemos señalado sólo en el niño varón. De ese modo, es este último el que es tomado constantemente como sujeto de las exposiciones didácticas del complejo.

El deseo edípico, en efecto, se manifiesta como mucho más intenso en el caso del niño y, así, hacia la madre. Por otra parte, en su mecanismo la represión revela rasgos que sólo parecen justificarse si en su forma típica se ejerce de padre a hijo. Es ello lo que corresponde al complejo de castración.

El complejo de castración y el mito del parricidio original.

Este término se justifica por los fines agresivos y represivos que aparecen en ese momento del Edipo, pero se adecúa escasamente a la fantasía que constituye su hecho original. Esta fantasía consiste esencialmente en la mutilación de un miembro, es decir, en un tormento que sólo puede servir para castrar a un macho. Pero en realidad aparente de ese peligro, juntamente con el hecho de que su amenaza es realmente formulada por una

tradición educativa, indujo Freud a considerarlo primeramente por su valor real y a reconocer en un temor inspirado de hombre a hombre, en realidad por el padre, al prototipo de la represión edípica.

En esa dirección Freud se veía apoyado por un dato sociológico; no sólo la prohibición del incesto con la madre muestra un carácter universal, a través de las relaciones de parentesco infinitamente diferentes y a menudo paradójicas que las culturas primitivas marcan con el tabú del incesto, sino que también, y cualquiera sea en una cultura el nivel de la conciencia moral, esta prohibición es siempre formulada en forma expresa, y su trasgresión se marca por una reprobación constante. Por ello, Frazer reconoció en el tabú de la madre la ley primordial de la humanidad (Lacan, 1978).

Freud observa en la familia conyugal que observaba en sus sujetos a una hipotética familia primitiva concebida como una horda que un macho domina por su superioridad biológica acaparando las mujeres núbiles. Freud se basa en el vínculo que se comprueba entre los tabúes y las observancias en relación con el tótem, objeto alternativamente de inviolabilidad y de orgía sacrificial. Imagina un drama de asesinato del padre por parte de los hijos, seguido por una consagración póstuma de su poderío sobre las mujeres por los asesinos cautivos de una rivalidad insoluble: acontecimiento primordial de donde habría surgido, con el tabú de la madre, toda tradición moral y cultural.

Pero, sobre todo, las huellas universalmente presentes y la extendida supervivencia de una estructura matriarcal de la familia, la existencia en su área de todas las formas fundamentales de la cultura y especialmente de una represión a menudo muy rigurosa de la sexualidad, demuestran que el orden de la familia tiene fundamentos que son ajenos a la fuerza del macho.

La imago del padre y la relación edípica.

Ahora bien, la estructura misma del drama edípico designa al padre para proporcionar a la función de sublimación su forma más eminente, por ser la más pura. La imago de la madre en la identificación edípica revela, en efecto, la interferencia de las identificaciones primordiales, marcando con sus formas y su ambivalencia tanto al Ideal del yo como al Superyó. En la niña, del mismo modo en que la represión de la sexualidad impone más fácilmente a las funciones corporales el despedazamiento mental con que es posible definir la histeria, igualmente la sublimación de la imago materna tiende a convertirse en sentimiento de repulsión por su decadencia y en preocupación sistemática por la imagen especular.

A medida que predomina, la imago del padre polariza en los dos sexos las formas más perfectas del Ideal del yo, en relación con lo cual basta señalar que realizan el ideal viril en el hombre y el ideal virginal en la niña. Por el contrario, en las formas disminuidas de ésta imago podemos señalar las lesiones físicas especialmente aquéllas que las presentan como estropeada o enceguecida, para desviar la energía de sublimación de su dirección creadora y favorecer su reclusión en algún ideal de integridad narcisista. Cualquiera que sea la etapa de desarrollo en la que se produce, y según el grado de culminación del Edipo, la muerte del padre tiende también a agotar, inmovilizándolo, el progreso de la realidad. Al relacionar con esas causas un gran número de neurosis un gran número de neurosis y su gravedad, la experiencia contradice así la orientación teórica que considera que su agente fundamental reside en la amenaza de la fuerza paterna (Lacan, 1978).

Institución Familiar

La familia aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica, la generación, que da lugar a los miembros del grupo; y las condiciones del ambiente que postula el desarrollo de los jóvenes y que mantienen al grupo; siempre que los adultos progenitores cumplan la función.

En las especies animales, esta función da lugar a comportamientos instintivos, a menudo muy complejos, se ha impuesto la necesidad de renunciar al instinto de hacer derivar de las relaciones familiares así definidos los otros fenómenos sociales observados en los animales. Por el contrario, estos últimos se manifiestan como sumamente diferentes de los instintos familiares, así las investigaciones más recientes lo relacionan con un instinto original llamado de interacción (Lacan, 1978).

Estructura Cultural de la Familia Humana.

La especie humana se caracteriza por un desarrollo singular de las relaciones sociales que sostienen capacidades excepcionales de comunicación mental y, correlativamente, por una economía paradójica de los instintos que se presentan como esencialmente susceptibles de conversión y de inversión; sólo en forma esporádica muestran un efecto aislable; de este modo, son posibles comportamientos adaptativos de una variedad infinita.

En efecto, la familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo, identificables en la familia biológica, sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan las naturales:

hasta un punto tal que no se pueden considerar como paradójicos los casos en los que las reemplaza, como por ejemplo en la adopción.

Cabe interrogarse acerca de si esta estructura cultural de la familia humana es enteramente accesible a los métodos de la psicología concreta: observación y análisis. Estos métodos, sin duda, son suficientes para poner d manifiesto rasgos esenciales, como la estructura jerárquica de la familia y para reconocer en ella el órgano privilegiado de la coacción del adulto sobre el niño, a la que el hombre debe una etapa original y las bases arcaicas de su formación moral.

Sin embargo, otros rasgos objetivos, los modos de organización de esta autoridad familiar, las leyes de su transmisión, los conceptos de su descendencia y del parentesco unidas a éstas, las leyes de la herencia y de la sucesión que se combinan con ellos, por último sus relaciones íntimas con las leyes del matrimonio, enmarañan y oscurecen las relaciones psicológicas (Lacan, 1978).

Fundamentos teóricos sobre la familia

La familia humana es un sistema que sigue las leyes dinámicas de los sistemas naturales (el sistema solar, por ejemplo, es un subsistema de un sistema más amplio: el universo). Estos sistemas son siempre objeto de estudios específicos e interdisciplinarios realizados por investigadores que se proponen profundizar en los conceptos funcionales según una óptica interactiva. Dentro de ese sistema familiar, toda persona tiene una función que la convierte en un “segmento” imprescindible de un todo más vasto. Resulta pues posible trabajar con un miembro de la familia como si todos los demás estuviesen “sentados junto a él, como fantasmas” (Bowen, 1991).

La familia dice Morgan, (citado por Engels, 1953) es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufre una modificación radical, sino se ha modificado radicalmente la familia.

Al paso que la familia sigue viviendo, el sistema de parentesco se osifica; y mientras éste continúa en pie por la fuerza de la costumbre, la familia rebasa su marco. Pero, por el sistema de parentesco legado históricamente hasta nuestros días, podemos concluir que existió una forma de familia a él correspondiente y hoy extinta, y lo podemos concluir con la misma certidumbre con que dedujo Cuvier por los huesos de un didelfo, hallados cerca de París, que el esqueleto pertenecía a un didelfo y que allí existieron en un tiempo didelfos, hoy extintos.

Los sistemas de parentesco y las formas de familia a las que se acaba de referir difieren de los reinantes hoy en que cada hijo tenía varios padres y madres. En el sistema americano de parentesco, al cual corresponde la familia hawaiana, un hermano y una hermana no pueden ser padre y madre de un mismo hijo; el sistema de parentesco hawaiano presupone una familia en la que, por el contrario, esto es la regla. Tenemos aquí una serie de formas de familia que están en contradicción directa con las admitidas hasta ahora como únicas valederas. La concepción tradicional no conoce más que la monogamia, al lado de la poligamia del hombre, y, quizá, la poliandria de la mujer, pasando en silencio, que en la práctica se salta tácitamente y in escrupulos por encima de las barreras impuestas por la sociedad oficial. En cambio, el estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandria y en que, por consiguiente, los hijos de unos y otros se consideran comunes. A su vez, ese mismo estado

de cosas pasa por toda una serie de cambios hasta que se resuelve en la monogamia. Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común, y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que por último, ya no comprende sino la pareja aislada que domina hoy.

Reconstituyendo retrospectivamente la historia de la familia, Morgan llega, de acuerdo con la mayor parte de sus colegas, a la conclusión de que existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual promiscuo, de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres. En el siglo pasado habíase ya hablado de tal estado primitivo, pero sólo de una manera general; Bachofen (1988) fue el primero que lo tomó en serio y buscó sus huellas en las tradiciones históricas y religiosas. Se sabe hoy que las huellas descubiertas por él no conducen a ningún estadio social de promiscuidad de los sexos, sino a una forma muy posterior: al matrimonio por grupos. Aquel estadio social primitivo, aun admitiendo que haya existido realmente, pertenece a una época tan remota que de ningún modo podemos prometernos encontrar pruebas directas de su existencia, ni aun fósiles sociales, entre los salvajes más atrasados. Corresponde precisamente a Bachofen el mérito de haber llevado a primer plano el estudio de esta cuestión.

El carácter del fenómeno universal de la familia, que supone por un lado una alianza (el matrimonio) y por otro una filiación (los hijos), radica entonces en la unión de un hombre y una mujer, es decir, un ser de sexo masculino y otro de sexo femenino.

En un sentido moderno, la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos (González, 1994). Esta unión se inicia con el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos. Es una institución que

evoluciona y es flexible, dando lugar, a diferentes tipos de familia según la época histórica y cultura a la que se refiere.

A través del tiempo la familia nunca ha sido la misma, siendo su transformación el resultado de un incesante proceso de evolución. Las formas de la familia se amoldan a las condiciones de vida que privan en un lugar y tiempo dado, de lo que se deduce que la función e imagen del padre también cambia y evoluciona, junto con la familia.

La familia tradicionalmente conocida como la unidad social o como “célula social” de la sociedad, es un grupo natural primario que, a lo largo de la historia de la humanidad, ha tomado muy diversas formas. Estas diversas formas han cambiado según la época y según las características de la cultura en la que se han visto enclavadas. La teoría más tradicional de la familia esta citada en la Biblia y afirma que la primera familia consistió en una pareja monógama, de padres e hijos.

“La teoría evolucionista que tan profundamente afecto e influyó a todas las áreas del conocimiento, incluyendo a la historia y a la sociología, sugiere que la familia primitiva consistió en hombres y mujeres que vivían juntos. A partir de este antiguo origen, supuestamente la familia paso por varias etapas de desarrollo, incluyendo la etapa en que un hombre vivía con varias mujeres y una mujer con varios hombres, hasta culminar en el matrimonio monógamo” (CEMESAM, 1979) –Cabe resaltar que la familia es un constructo social-.

Pensadores cómo Lewis (1992), Bachofen (1992), Lennan, (1992), hablan sobre una evolución histórica de la familia, según las etapas siguientes:

- 1) Promiscuidad inicial.
- 2) Xenogamia.
- 3) Poligamia.

- 4) Familia Patriarcal Monogámica.
- 5) Familia Conyugal Moderna.

Promiscuidad inicial

Se caracteriza por la ausencia de vínculos permanentes entre el padre y la madre, a excepción de los hijos. Esto sucedió casi siempre en los grupos primitivos, en donde la unión del hombre y la mujer se realizaba sin restricciones y en absoluta libertad. En ese entonces la familia se formaba libremente y en la más completa promiscuidad, ya que no existían normas ni leyes que la estructurara.

El parentesco se tenía por línea materna, pues era la madre quien cuidaba y protegía a los hijos, mientras que el padre no era importante, debido sobre todo a la poca responsabilidad que manifestaba y también por ignorar quienes eran sus hijos, Asimismo, los hijos desconocían por lo general quien era su padre.

Xenogamia

Se caracteriza cuando un grupo específico de mujeres mantiene relaciones sexuales con un grupo determinado de hombre. En la xenogamia existe una reglamentación de las relaciones entre los diferentes esposos y con respecto al cuidado y crianza de los hijos.

Poligamia

Se divide en poliandria y poligenia, caracterizándose la primera cuando la mujer tiene varios esposos, lo que conduce a un tipo de familia matriarcal. En ella la mujer es el centro de la familia matriarcal, ejerciendo plenamente la autoridad al fijar los derechos y obligaciones de la descendencia. El parentesco, por tanto, se determinaba en este caso por línea materna.

Esta forma de familia se acentuó en la época en que el hombre se convirtió en sedentario, lo que se dio cuando aparecieron la agricultura y la ganadería en forma incipiente. Así, la mujer fue el principal agente económico y afectivo, dado que el hombre continuaba dedicado a las peligrosas actividades de la guerra y la caza. La guerra y la caza eran un factor de permanente eliminación masculina.

En la poligenia, es el hombre quién se relaciona con varias mujeres. En la familia prehispánica por ejemplo, el hombre tenía un carácter puramente patriarcal, pues era el jefe indiscutible de la familia y trataba por igual a todas sus mujeres. A pesar de que el hombre era el que dominaba, la mujer jugaba un papel importante dentro de la sociedad prehispánica. Este fenómeno social es mucho más aceptable, e inclusive, en la actualidad, se observa con vigencia en los países musulmanes.

Familia patriarcal monogámica

Es el antecedente de la familia moderna. En la cultura occidental, la religión católica ejerció su influencia en el desarrollo jurídico político del Estado, sobre todo en el Imperio Romano, siendo decisiva para institucionalizar el concepto de familia patriarcal monogámica, que se caracteriza porque la figura preponderante de la familia es el padre, centro de las actividades económicas, religiosas, jurídicas y políticas, y aun emocionales.

De esta forma se llegó al sistema actual, adoptado por la mayoría de las naciones: el sistema monogámico. La estructura monogámica consiste en la unión de un solo hombre con una sola mujer, reglamentándose por las leyes y sancionándose por la moral y las costumbres. La familia monogámica quiere garantizar la paternidad del hombre y el cuidado y protección de la esposa y de los hijos.

Familia conyugal moderna (Biparental)

Ha adoptado sus rasgos esenciales después de la revolución industrial, cuando se le permitió a las mujeres y a los niños trabajar fuera de sus hogares. Fue entonces cuando se dio comienzo a una serie de cambios acelerados en la dinámica de la estructura familiar. En las ciudades de aquellos países que tienden a caracterizarse por un alto grado de institucionalización, la familia conyugal extensa, se ha reducido, quedando limitada a una familia nuclear que comprende esposo, esposa e hijos, con hijos menores solteros, y excepcionalmente, integrando al núcleo familiar los hijos casados.

La patria potestad de los hijos ya no únicamente está en manos del padre, sino también en las de la madre. En general, las relaciones que se dan dentro de esta clase de familia tienden cada vez más a democratizarse. Por otra parte, las nuevas recreaciones, la mayor convivencia con las personas, etc., son consideradas como fuertes competidores de los lazos familiares. Surge así una de las aspiraciones fundamentales de la familia moderna: la unión familiar.

Sandoval (1984), en su libro “El mexicano; psicodinámica de sus relaciones familiares”, sostiene que en la actualidad y en México, existen dos tipos de familia:

- a) La llamada familia nuclear, formada por padre, madre e hijos; y
- b) La llamada familia extendida, muy frecuente en México, donde es una de las pocas culturas que todavía ofrece esta forma de organización familiar. Esta extendida incluye a la familia nuclear, más un número indefinido de parientes. Estos últimos pueden abarcar tíos, tías, sobrinos, primos, abuelos y diferentes variedades de parientes políticos.

Dentro de la familia nuclear encontramos dos tipos de familias, muy bien diferenciadas:

- a) La familia Diádica, en donde independientemente de que existan o no físicamente el padre o la madre, la relación fuerte es, o más bien entre los padres, la madre y los hijos o el padre y los hijos; y
- b) La familia Triangular, donde normalmente se da un equilibrio relativo en las relaciones entre padre, madre e hijos. En apariencia, la familia mexicana es una familia nuclear, triangular, en lo profundo, sin embargo, sé piensa que es una familia más bien Diádica, donde lo importante es la relación Madre-hijo.

El orgulloso deseo secreto de un porcentaje considerable de mexicanos es el de pertenecer a una familia unida. La unidad de la familia es un valor que se cultiva y se motiva con mucha frecuencia entre sus miembros. La figura central de esta unidad, alrededor de cuya persona se aglutina la familia, es la madre. Si la madre muere, la familia pierde mucho de su unidad (Peniche, 1986).

Según Isaac (1971), los fines sociales que cumple la familia son los siguientes:

- 1) Protección física, que consiste en provisión de alimento y abrigo y en la satisfacción de las necesidades materiales que mantienen la vida y dan protección ante peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social;
- 2) Protección social, que se da base a la provisión social dentro de los vínculos de las relaciones familiares;
- 3) Identidad, que da a la familia la oportunidad para desplegar la identidad personal, ligándola a la identidad familiar. Este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerzas psíquicas necesaria para enfrentarse a experiencia nuevas;
- 4) Identificación psicosexual, que da el soporte para el moldeamiento de los papeles sexuales y prepara el camino para la maduración y realización sexual;

- 5) Práctica social, que permite a sus miembros (sobre todo a los hijos) integrarse a papeles sociales y aceptar la responsabilidad que esto conlleva;
- 6) Aprendizaje y apoyo, para la práctica de la creatividad e iniciativa individual necesarias para el trabajo, las diversiones y la vida de pareja;
- 7) Unión y solidaridad en la familia, con un sentido positivo de la libertad.

Este proceso familiar deberá llevarse a cabo en un ambiente de honestidad, respeto mutuo, atención y amor. La familia debe ser un “refugio seguro”, en donde las frustraciones puedan ser elaboradas y la honestidad manifestarse adecuadamente, aparte de que debe imperar un clima cálido de comunicación, mediante el cual sus miembros resuelvan sus problemas personales y proporcione al sujeto una fortaleza yoica permanente, a fin de lograr seguridad emocional. Este clima favorece, por supuesto, el ejercicio de funciones yoicas.

Luego de subrayar que la universalidad de la familia se basa en esta concepción naturalista de la diferencia de los sexos, Lévi-Strauss (1949, citado por Issac, 1971), corrige el posible efecto dogmático de la adhesión a esa evidencia agregando que para la creación de la familia es necesaria otra condición: la existencia previa, dice, de “otras dos familias, una dispuesta a proporcionar un hombre, y otra, una mujer, que gracias a su matrimonio darán origen a una tercera, y así indefinidamente”. Esta precisión nos lleva a advertir la posibilidad de dos enfoques del fenómeno familiar.

El primer enfoque desde los puntos de vista: sociológico, histórico y psicoanalítico, privilegia el estudio vertical de las filiaciones y generaciones insistiendo en las continuidades o distorsiones entre los padres y los hijos, así como en la transmisión de los saberes y las actitudes, heredados de una generación a otra.

El segundo más antropológico, se ocupa sobre todo de la descripción horizontal, estructural o comparativa de las alianzas, y subraya que cada familia proviene siempre de la unión –y por lo tanto de la fragmentación- de otras dos. Se utilizará sin dudar la palabra “familia”; y el sinónimo de “parentesco”.

No basta con definir la familia desde un mero punto de vista antropológico; también debemos saber cuál es su historia y cómo se introdujeron los cambios característicos del desorden que hoy parece afectarla (Issac, 1971).

La palabra misma encubre diferentes realidades. En un sentido amplio, la familia siempre se definió como un conjunto de personas ligadas entre sí por el matrimonio y la filiación, e incluso por la sucesión de individuos descendientes unos de otros: un *genos*, un linaje, una raza, una dinastía, una casa, etc. Lejos de conformar un grupo, está organizada en una estructura jerárquica, centrada en el principio de la dominación patriarcal. La constituyen tres tipos de relaciones, calificadas de “elementales” el vínculo entre el amo y el esclavo, la asociación entre el esposo y la esposa, el lazo entre el padre y los hijos. En consecuencia, la “*oikia*” demuestra ser indispensable para la vida en sociedad, porque toda ciudad está compuesta de familias y, privada de ellas, una ciudad correría el riesgo de hundirse en la anarquía (citado por Issac, 1971).

En cuanto a la llamada familia conyugal “nuclear” o “restringida”, tal como la conocemos hoy en Occidente, es la culminación de una larga evolución –del siglo XVI al siglo XVII -, en el transcurso de la cual el núcleo padre-madre-hijo(s), del que habla Lévi-Strauss (citado por Issac, 1971), se separó de lo que constituía antaño las familias: un conjunto, una casa, un grupo, que incluía a los demás parientes, los allegados, los amigos, los domésticos. No obstante, esta estructura nuclear básica parece haber existido en Europa

desde la Edad Media, mucho antes de convertirse en el modelo dominante de la época moderna.

Podemos distinguir tres grandes períodos en la evolución de la familia. En un primer momento, la llamada familia “tradicional” sirve, ante todo, para asegurar la trasmisión de un patrimonio. Los casamientos se arreglan entonces entre los padres sin tomar en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros esposos, unidos en general a una edad precoz. Según esta perspectiva, la célula familiar se apoya en un orden del mundo inmutable y sometido en su totalidad a una autoridad patriarcal, verdadera transposición de la monarquía de derecho divino.

En un segundo momento, la llamada familia “moderna” se convierte en el receptáculo de una lógica afectiva, cuyo modelo se impone entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX. Fundada en el amor romántico, sanciona a través del matrimonio la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales. Pero también valoriza la división del trabajo entre los cónyuges, a la vez que hace del hijo un sujeto cuya educación está a cargo de la nación. La atribución de la autoridad es entonces objeto de una división incesante entre el Estado y los progenitores, por un lado, y entre los padres y las madres, por otro. Por último, a partir de la década de 1960, se impone la llamada familia “contemporánea” ó “pos-moderna”, que une por un período de extensión relativa a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión sexual. La atribución de la autoridad comienza entonces a ser cada vez más problemática, en correspondencia con el aumento de los divorcios, las separaciones y las recomposiciones conyugales.

Que esta última organización familiar sea el síntoma de la importancia que el siglo XIX asignaba a la vida privada, o que ésta se haya impuesto como objeto de estudio debido a ese movimiento, importa poco en comparación con el hecho mismo, verdadero

trastocamiento, producido en la sociedad occidental alrededor de 1850. La esfera de lo privado como lo destaca Perrot (1966), surgió de una zona “oscura y maldita” para convertirse en el ámbito de una de las grandes experiencias subjetivas de nuestra época.

Paralelamente, la descripción literaria e histórica de la familia –o de la vida de las familias- fue sustituida, entre 1861 y 1871, por un enfoque estructural de los sistemas de parentesco puesto en marcha por las nuevas ciencias humanas: sociología, antropología, psicología. Y la transformación de la mirada dirigida hacia esta realidad tuvo como consecuencia valorizar la toma en consideración de las funciones simbólicas –reglas de la alianza, la filiación o la germanidad- en desmedro de un enfoque más tradicionalista centrado en el estudio de los orígenes míticos del poder paterno, el patriarcado o el matriarcado (Issac, 1971).

En la época moderna, la familia occidental dejó, por ende, de conceptualizarse como el paradigma de un vigor divino o estatal. Replegada en las fallas de un sujeto en suspenso, se desacralizó cada vez más, al mismo tiempo que, de manera paradójica, seguía siendo la institución humana más sólida de la sociedad.

La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hecha de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos. Tras perder su aureola de virtud, el padre que la dominaba da entonces una imagen invertida de sí mismo, en la que se deja ver un yo descentrado, autobiográfico, individualizado, cuya gran fractura intentará asumir el psicoanálisis a lo largo de todo el siglo XX (Roudinesco, 2006).

Funcionamiento familiar

La familia como grupo social debe cumplir tres funciones básicas que son: la función económica, la biológica y la educativa, cultural y espiritual y es precisamente éste uno de los indicadores que se utilizan para valorar el funcionamiento familiar, o sea, que la familia sea capaz de satisfacer las necesidades básicas materiales y espirituales de sus miembros, actuando como sistema de apoyo.

Concebir a la familia como sistema implica que ella constituye una unidad, una integridad, por lo que no podemos reducirla a la suma de las características de sus miembros, o sea, la familia no se puede ver como una suma de individualidades, sino como un conjunto de interacciones. Esta concepción de la familia como sistema, aporta mucho en relación con la causalidad de los problemas familiares, los cuales tradicionalmente se han visto de una manera lineal (causa-efecto) lo cual es un enfoque erróneo, pues en una familia no hay un "culpable", sino que los problemas y síntomas son debidos precisamente a deficiencias en la interacción familiar, a la disfuncionalidad de la familia como sistema. El funcionamiento familiar debe verse no de manera lineal, sino circular, o sea, lo que es causa puede pasar a ser efecto o consecuencia y viceversa. El enfoque sistémico nos permite sustituir el análisis causa-efecto por el análisis de las pautas y reglas de interacción familiar recíproca, que es lo que nos va a permitir llegar al centro de los conflictos familiares y por tanto a las causas de la disfunción familiar (Muruetta, 1998).

Tipos de familia

La familia nuclear o elemental.

Es la unidad base de toda sociedad, la familia básica, que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos. Estos últimos puede ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia. Entre los miembros deben darse unas relaciones regulares.

La familia extensa o consanguínea.

Se compone de más de una unidad nuclear siempre y cuando coexistan bajo un mismo techo, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

La familia monoparental.

Es aquella familia que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Esta puede tener diversos orígenes, ya sea porque los padres se han separado y los hijos quedan al cuidado de uno de los padres, por lo general la madre, excepcionalmente, se encuentran casos en donde es el hombre el que cumple con esta función; por último da origen a una familia monoparental el fallecimiento de uno de los cónyuges.

La familia de madre soltera.

Familia en la que la madre desde un inicio asume sola la crianza de sus hijos/as. Generalmente, es la mujer quien la mayoría de las veces asume este rol, pues el hombre se distancia y no reconoce su paternidad por diversos motivos. En este tipo de familia se debe tener presente que hay distinciones pues no es lo mismo ser madre soltera adolescente, joven o adulta.

La familia de padres separados.

Familia en la que los padres se encuentran divorciados. Se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren. Por el bien de los hijos/as se niegan a la relación de pareja pero no a la paternidad y maternidad.

Familias compuestas por personas del mismo sexo.

Dos personas solteras con la necesidad de criar a un hijo. A través de una institución gubernamental logran la adopción de un niño.

Familia adoptiva.

Es aquella que recibe a un niño por el proceso de adopción.

Familias reconstituidas.

Compuestas por un progenitor con hijos que se une con una persona soltera sin hijos. De estas proviene la figura de los padrastros o madrastras.

Familia sin vínculos.

Un grupo de personas, sin lazos consanguíneos, que comparten una vivienda y sus gastos, como estrategia de supervivencia.

Familias provenientes de diferentes culturas tanto desde lo étnico como lo religioso. (Murrueta, 1998)

Nivel socioeconómico y familia

De acuerdo a la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública A.C. (AMAI, 2011), el nivel socioeconómico está definido como: “Se refiere al status que posee una persona y su familia, es decir, el estilo de vida que lleva y el ambiente en el que se desenvuelve, el perfil educativo de los miembros de su hogar, la forma en que vive y el tipo de comodidades y servicios a los que tiene acceso”.

Esta asociación categoriza el nivel socioeconómico de México en 6 categorías:

Nivel A/B (clase alta).

Son el grupo social que recibe más ingresos en el país. Los jefes de familia son medios a grandes empresarios, si no, ejercen sus servicios de forma independiente. Las casas o departamentos que poseen son propios y de lujo, las amas de casa cuentan con por lo menos una empleada doméstica de planta y otras u otras de tiempo parcial, además sus hijos acuden a escuelas en el extranjero o en aquellas más renombradas en el país. Tanto el jefe de la familia como el ama de casa cuentan con un auto propio asegurado. En el hogar se encuentran con todas las comodidades y lujos.

Nivel C+ (Clase media alta)

Se refiere a familias que tienen un nivel de vida superior al medio. La mayor parte de los jefes de familia de este sector tienen un nivel educativo de licenciatura. Sus casas o departamentos son de tres o cuatro recámaras, sus hijos estudian en escuelas primarias o secundarias particulares y con mucho esfuerzo terminan una carrera en una universidad privada. Usualmente se tiene un auto familiar y uno compacto. Sus hogares poseen todas las comodidades y servicios.

Nivel C (Clase media)

Este grupo de individuos pertenecen a un nivel de vida medio. El nivel educativo del jefe de familia es de preparatoria, se trata de pequeños comerciantes, empleados de gobierno, vendedores, maestros de escuela, técnicos y obreros calificativos. Sus hogares son casas o departamentos propios o rentados, sus hijos realizan su educación básica en escuelas privadas pero la educación superior la finalizan en escuelas de gobierno. En este tipo de hogares se cuenta con un solo auto aunque no está asegurado. Cuentan con algunas comodidades: dos televisores, una reproductora de videos y teléfono.

Nivel D+ (Clase media baja)

Se refiere a un grupo con un nivel de vida un poco inferior al medio, el jefe de familia cuenta con un nivel de estudios de primaria o secundaria completas. Dentro de las ocupaciones se encuentran taxistas (choferes propietarios del auto), comerciantes fijos o ambulantes (plomaría, carpintería), choferes de casas, mensajeros, cobradores, etc. La mayoría de los hogares de estas personas son propios, cuentan con una o dos recámaras, un baño y una sala comedor. Sus hijos asisten a escuelas y universidades públicas. En estos

hogares usualmente no posee automóvil propio, utilizando los medios de transporte público para desplazarse. Cuentan con: un aparato telefónico, un televisor a color, y un equipo modular barato. La mitad de los hogares tiene reproductor de videos.

Nivel D (Clase Baja)

Es el segundo sector más pobre. El jefe de familia en promedio solo cuenta con un nivel de educación básica (primaria), se caracteriza por haber alcanzado una propiedad, pero carecer de la mayoría de los servicios y bienes satisfactorios, aspiran a contar con los servicios sanitarios mínimos. La mitad tiene vivienda propia de dos a tres habitaciones, una de cada cuatro con baño, uno de cada tres tiene que salir de su casa para conseguir agua, solo la mitad tiene regadera, uno de cada dos cuenta con lavabo, fregadero, calentado de gas o tinaco. No cuentan con automóvil, dos de cada cinco tiene teléfono y solo hay una televisión a color. Los principales gastos son destinados en alimentos, transporte y pago de servicios. Con mucho esfuerzo sus hijos logran asistir a una escuela pública y pocas veces logran terminar una carrera.

Nivel E (Clase Baja/Pobreza)

El sector más pobre de la población. El jefe de familia, en su mayoría, no terminó la primaria y tiene subempleos o empleos eventuales. Normalmente no poseen hogares propios y se tienen en promedio dos recámaras, donde se realizan todas las actividades. Suele vivir más de una generación junta. La mayor parte de estos hogares no tiene baño dentro de sus hogares, y no poseen calentador de agua ni drenaje. Con mucho esfuerzo sus hijos logran asistir a una escuela pública y pocas veces logran terminar una carrera.

Los niveles más bajos incrementan los porcentajes de gasto de productos y servicios básicos en comparación con los niveles más altos. Mientras que para el nivel AB, el gasto de alimentos, servicios básicos para el hogar y transporte representan una cuarta parte de su presupuesto para el nivel D/E en ese mismo renglón significa dos terceras partes del gasto. En los niveles altos, el porcentaje de gasto en viajes, entretenimiento y comunicación se incrementan significativamente en comparación con los niveles más bajos.

Propósito

Cómo se mostró en la introducción de este trabajo de investigación, se pretenden averiguar sobre los afectos que los hijos sienten hacia su padre, además de tener las variables como el nivel socio-económico y el modelo familiar en donde se encuentren los niños, además de conocer que sucede cuando a los afectos generados en él niño se les agregan las dos variables mencionadas con anterioridad, todo esto dentro de escuelas de la delegación Gustavo A. Madero en el Distrito Federal. Con dicho propósito se analizará la información a través del cuestionario que lleva por nombre Cuestionario de Afectos de los Hijos hacia el Padre (C.A.H.P.), diseñado en conjunto por González-Cortés (1989). Se quiere dar a conocer a través de este estudio que dicha investigación está cimentada en un modelo teórico-cualitativo como lo es la teoría psicoanalítica pues no hay estudios cuantitativos sobre el tema, por lo que se busca por medio de esta tesis, iniciar investigaciones de campo posteriores, que puedan crear más conocimientos sobre el mismo.

MÉTODO

Sujetos

La muestra de esta investigación es de tipo intencional, la cual Kerlinger (1988), define como aquello en la que el investigador selecciona de antemano el lugar o lugares donde se van a obtener los sujetos.

De manera específica los lugares elegidos son tres instituciones educativas de nivel básico dos de ellas de educación privada y una de educación pública, en México, Distrito Federal.

Se eligieron 119 sujetos con los cuales se formaron los siguientes grupos:

<u>Grupo 1 (Nivel S.E. Alto)</u>	<u>Grupo 2 (Nivel S.E. Medio)</u>	<u>Grupo 3 (Nivel S.E. Bajo)</u>
20 niños con familia monoparental.	19 niños con familia monoparental.	20 niños con familia monoparental.
20 niños con familia biparental.	20 niños con familia biparental.	20 niños con familia biparental.

Criterios de Inclusión

- 1) Nacionalidad Mexicana
- 2) Tener entre 7 y 12 años de edad.
- 3) Estudiante inscrito en el ciclo escolar 2012-2013.
- 4) Sexo Indistinto.

Criterios de Exclusión

- 1) Los padres de la familia estén en proceso de separación o divorcio.
- 2) Que los estudiantes deben estar en tratamiento psicofarmacológico.
- 3) Las familias estén pasando por un proceso de excesivo estrés (Pérdida de trabajo, muerte de un familiar, etc.).

Crterios de Eliminación

- 1) No contestar 3 o más reactivos del instrumento.
- 2) Que conteste en todos los reactivos lo mismo.

De manera específica expresaron las siguientes características:

Edad

En cuanto a la edad se obtuvieron los siguientes datos:

Tabla 1.- Edad de los sujetos de Familia Monoparental.

Rango	Monoparental Bajo		Monoparental Medio		Monoparental Alto	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
7	3	12.5 %	0	0 %	4	28.6 %
8	5	20.8 %	0	0 %	2	14.3 %
9	5	20.8 %	2	11.1 %	2	14.3 %
10	4	16.7 %	13	72.2 %	2	14.3 %
11	5	20.8 %	2	11.1 %	4	28.6 %
12	2	8.3 %	1	5.6 %	0	0%
Total	24	100 %	18	100 %	14	100 %

De esta tabla se observa lo siguiente:

- La mayoría de los sujetos (58.3%) de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo expresaron tener una edad entre los ocho y los diez años.
- En cambio, el 83.3% de los sujetos de familias monoparentales de nivel medio, manifestaron tener ese mismo rango de edad.

- Finalmente, solo el 42.9% de los sujetos de familias monoparentales de nivel alto se ubicaron en ese rango de edad.

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias monoparentales no fueron homogéneas en esta característica.

Tabla 2.- Edad de los sujetos de Familia Biparental.

Rango	Biparental Bajo.		Biparental Medio.		Biparental Alto.	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
7	3	20.0 %	11	45.8 %	3	12.5 %
8	5	33.3 %	0	0 %	6	25.0 %
9	1	6.7 %	6	25.0 %	3	12.5 %
10	3	20.0 %	2	8.3 %	6	25.0 %
11	2	13.3 %	5	20.8%	5	20.8 %
12	1	6.7 %	0	0 %	1	4.2%
Total	15	100 %	24	100 %	24	100 %

De esta tabla se observa lo siguiente:

- La mayoría de los sujetos (83.3%) de familias biparentales de nivel socioeconómico alto expresaron tener una edad entre los 8 y los 11 años de edad.
- En cambio, el 54.1% de los sujetos de familias biparentales de nivel medio, manifestaron tener ese mismo rango de edad.
- Finalmente, el 73.3% de los sujetos de familias biparentales de nivel bajo se ubicaron en ese rango de edad.

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias monoparentales no fueron homogéneas en esta característica.

Nivel Socioeconómico

En cuanto al nivel socioeconómico se obtuvieron los siguientes datos:

Tabla 3.- Nivel Socioeconómico de los sujetos de Familia Monoparental.

		Monopar Bajo.		Monopar Medio.		Monopar Alto.		Total	
T. de Fa.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec	Porc	
Mono	24	42.85%	18	32.14%	14	25 %	56	100%	

De esta tabla se observa lo siguiente:

- El mayor porcentaje de sujetos de las familias monoparentales (42.85%) manifestó pertenecer a un nivel socioeconómico bajo
- En cambio, solo el 25% de los sujetos de este grupo expreso pertenecer a un nivel alto.

Tabla 4.- Nivel Socioeconómico de los sujetos de Familia Biparental.

		Bipar Bajo.		Bipar Medio.		Bipar Alto.		Total	
T de Fa	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec	Porc.	
Bipar	15	23.80%	24	38.09%	24	38.09%	63	100%	

De esta tabla se observa lo siguiente:

- Existe una igualdad en el porcentaje de sujetos (38.09%), pertenecientes a familias biparentales de nivel socioeconómico medio y alto.
- Solo el 23.80% de los sujetos de familias pertenecientes a familias biparentales perteneció al nivel bajo.

Sexo

En cuanto al sexo se obtuvieron los siguientes datos:

Tabla 5.- Sexo de los Sujetos de Familia Monoparental.

Sexo	Monoparental Bajo.		Monoparental Medio		Monoparental Alto.	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
Femenino	6	25%	9	50%	6	42.85%
Masculino	18	75%	9	50%	8	57.14%
Total	24	100%	18	100%	14	100%

De esta tabla se observa lo siguiente:

- La mayoría de los sujetos (75%), forman parte del sexo masculino, en familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- En cuanto a los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto el 57.14% pertenecen al sexo masculino.
- Y Finalmente, el 50% de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio corresponden a este sexo.

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias monoparentales fueron heterogéneas en esta característica.

Tabla 6.- Sexo de los Sujetos de Familia Biparental.

Sexo	Biparental Bajo.		Biparental Medio.		Biparental Alto.	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
Femenino	11	73,3%	13	54.2%	15	62.5%
Masculino	4	26.7%	11	45.8%	9	37.5%
Total	15	100%	24	100%	24	100%

De esta tabla se observa lo siguiente:

- La mayoría de los sujetos (73.3%), forman parte del sexo femenino, en familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- A diferencia del 62.5%, que pertenece al sexo femenino, en los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.
- Finalmente, el 54.2% de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio corresponden a este sexo.

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias biparentales tienden a ser homogéneas en esta característica.

Escolaridad

En cuanto a la escolaridad se obtuvieron los siguientes datos:

Tabla 7.- Escolaridad de los Sujetos de Familia Monoparental.

Escolaridad	Monoparental Bajo.		Monoparental Medio		Monoparental Alto	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
1°	0	0%	0	0	0	0%
2°	3	12.5%	0	0	4	28.6%
3°	6	25%	0	0	2	14.3%
4°	5	20.8%	1	5.6%	2	14.3%
5°	7	29.2%	14	77.8%	3	21.4%
6°	3	12.5%	3	16.6%	3	21.4%
Total	24	100%	18	100%	14	100%

De esta tabla se observa lo siguiente:

- Los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo tuvieron su mayor frecuencia en el quinto grado (29.2%).
- La mayoría de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio manifestaron estar en quinto grado (77.8%).
- Los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto tuvieron su mayor frecuencia en el segundo grado (28.6%).

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias monoparentales no fueron homogéneas en esta característica.

Tabla 8.- Escolaridad de los Sujetos de Familia Biparental.

Escolaridad	Biparental Bajo.		Biparental Medio.		Biparental Alto.	
	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje	Frec.	Porcentaje
1°	1	6.7%	0	0	0	0
2°	2	13.3%	11	45.8%	3	12.5%
3°	5	33.3%	0	0	5	20.8%
4°	2	13.3%	6	25%	6	25%
5°	2	13.3%	0	0%	8	33.3%
6°	3	20%	7	29.2%	2	8.3%
Total	15	100%	24	100%	24	100%

De esta tabla se observa lo siguiente:

- Se encontró en, los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo, un mayor porcentaje en el tercer grado (33.3%).
- En cuanto a los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, en donde se demostró un mayor porcentaje en el segundo grado (45.8%).
- Finalmente en los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, se encontró un porcentaje mayor en el quinto grado (33.3%).

Por ello, se puede decir que los subgrupos de sujetos de familias monoparentales no fueron homogéneas en esta característica.

Hipótesis

Las hipótesis a contestar en esta tesis son:

Hipótesis general

H1: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según el nivel socioeconómico y su tipo de familia.

Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según nivel socioeconómico y su tipo de familia.

Hipótesis específicas

H2: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según su tipo de familia.

Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según su tipo de familia.

H3: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según su nivel socioeconómico.

Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, según su nivel socioeconómico.

Instrumento

Para llevar a cabo el estudio, el instrumento elegido fue la aplicación del Cuestionario Afectos de los Hijos hacia los Padres, que lo diseñaron en coordinación González-Cortés, en 1989, bajo las siglas C.A.H.P.

a) Diseño.

Las acciones efectuadas para diseñar el cuestionario afectos de los hijos hacia el padre, fueron los siguientes:

- 1) Acudir a un grupo seleccionado de escuelas mixtas primarias y secundarias y solicitar a los alumnos (de 4° a 6° grado y de 1° a 3° año, respectivamente) que contestaran un protocolo con dos preguntas abiertas:
 - i) ¿Qué sentimientos positivos tienes hacia tu padre?
 - ii) ¿Qué sentimientos negativos tienes hacia tu padre?
- 2) Reunir un listado de expresiones de afectos, mitad positivos y mitad negativos, en base a las respuestas del protocolo.
- 3) Seleccionar aleatoriamente, una sola lista de afectos (positivos y negativos), que determinan el listado final.

b) Aplicación.

Se proporcionó a cada sujeto un protocolo que comprende tres secciones: datos personales, instrucciones y listado de afectos.

Datos personales.

Edad _____ Sexo _____ Grupo _____

Instrucciones.

“En seguida encontrarás una lista de afectos o sentimientos que pueden ser referidos o sentidos hacia el padre. Marca con una “x” el paréntesis que sigue al afecto o afectos que tú sientes hacia tu padre. Puedes elegir tantos afectos como desees”.

Listado de Afectos.

Apartado del cuestionario donde son enlistados 72 afectos, (36 son positivos y 36 son negativos). Numerados del número uno al setenta y dos, asignados de manera aleatoria.

c) Calificación y Confiabilidad.

La valoración, a nivel cuantitativa, de afectos se logró a través del conteo de frecuencias de las respuestas efectuadas por cada sujeto.

Para esta agrupación de datos, el margen o coeficiente de confiabilidad se calculó aplicando el método de división por mitades correlacionadas entre sí. El valor obtenido es de:

$$X= 36. 54135 \quad Y= 42. 00543$$

No se rechaza la prueba de VAR x – VAR Y

Fue considerada también la fórmula de Kuder - Richarson, su indicador es de 1.014082405, como es mayor que 0.75 es confiable.

Procedimiento

Se seleccionaron tres escuelas primarias del Distrito Federal, localizadas en la delegación Gustavo A. Madero, la primera escuela es de servicio privado de nivel socioeconómico alto que lleva por nombre “Colegio María Luisa Godeau”, ubicada en: Calle Garrido N° 40, Col. Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero, la segunda escuela también de un servicio privado de nivel socioeconómico medio de nombre “Fray Luis de León”, ubicada en: Calle Donizetti N° 167 Col. Vallejo, en la Delegación Gustavo

A. Madero y la tercer escuela primaria es de servicio público, se encuentra de un nivel socioeconómico bajo, su nombre es: “Merced Hidalgo Monroy de la Torre”, ubicada en: Calle General Mariano Salas N° 226, Col. La Dinamita, Delegación Gustavo A Madero.

Como primer paso, se realizaron entrevistas con los directores escolares respectivos, solicitando a cada uno su autorización para la aplicación de los cuestionarios, que serían realizados a los estudiantes de dichas instituciones, además de mostrar el instrumento y el tiempo para su aplicación (no mayor a un día), con esto se argumenta el interés y repercusiones de la investigación, así como los objetivos, y procedimientos a seguir dentro de la misma.

Posteriormente se pidió el apoyo de servicios escolares para recolectar, a los alumnos con familias monoparentales y biparentales.

Una vez dada la autorización de cada uno de los directores, en cada escuela, se generó un protocolo, en donde servicios escolares proporcionaría, la lista de los alumnos que serían partícipes en la investigación, cuarenta alumnos de familias monoparentales y cuarenta alumnos de familias biparentales, se prosiguió con un recorrido por cada una de las escuelas, para el reconocimiento de los salones en los cuáles sería aplicado el cuestionario así como la presentación de los profesores en donde se encontraban los alumnos que participarían en la investigación.

Se inició con la presentación y aplicación del cuestionario, no fue relevante, el orden de, sí fue aplicado primero a alumnos de familias biparentales o monoparentales, se prosiguió a enunciar las instrucciones del cuestionario, argumentando que: “No era un examen”, para no generar ansiedad en los sujetos, de igual manera, se les comento, que sí existía alguna duda sobre éste, podían levantar la mano, para que está fuera aclarada.

Concluidos los cuestionarios, se les agradecía a los alumnos, él haber participado.

Al término de todas las aplicaciones, se habló con los directores de las escuelas, agradeciendo la atención y apoyo para la realización de esta investigación.

RESULTADOS

Análisis Descriptivo

En cuanto a las respuestas de los sujetos de familias monoparentales y nivel socioeconómico bajo, se obtuvieron los siguientes resultados.

Tabla 9.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S Bajo.

<i>Reac.</i>	No	Sí	Media	Sd	<i>Reac.</i>	No	Sí	Media	Sd
<i>1</i>	16	8	1.33	0.48	<i>38</i>	11	13	1.54	0.50
<i>2</i>	14	10	1.41	0.50	<i>39</i>	18	6	1.25	0.44
<i>3</i>	7	17	1.70	0.46	<i>40</i>	13	11	1.45	0.50
<i>4</i>	19	5	1.20	0.41	<i>41</i>	20	4	1.16	0.38
<i>5</i>	16	8	1.33	0.48	<i>42</i>	21	3	1.12	0.33
<i>6</i>	12	12	1.50	0.51	<i>43</i>	9	15	1.62	0.49
<i>7</i>	19	5	1.20	0.41	<i>44</i>	16	8	1.33	0.48
<i>8</i>	19	5	1.20	0.41	<i>45</i>	13	11	1.45	0.50
<i>9</i>	11	13	1.54	0.50	<i>46</i>	20	4	1.16	0.38
<i>10</i>	11	13	1.54	0.50	<i>47</i>	15	9	1.37	0.49
<i>11</i>	17	7	1.29	0.46	<i>48</i>	17	7	1.29	0.46
<i>12</i>	12	12	1.50	0.51	<i>49</i>	14	10	1.41	0.50
<i>13</i>	20	4	1.16	0.38	<i>50</i>	10	14	1.58	0.50

14	6	18	1.75	0.44	51	11	13	1.54	0.50
15	17	7	1.29	0.46	52	18	6	1.25	0.44
16	9	15	1.62	0.49	53	13	11	1.45	0.50
17	14	10	1.41	1.62	54	11	13	1.54	0.50
18	9	15	1.62	0.49	55	21	3	1.12	0.33
19	11	13	1.54	0.50	56	22	2	1.08	0.28
20	17	7	1.29	0.46	57	9	15	1.62	0.49
21	17	7	1.29	0.46	58	21	3	1.12	0.33
22	21	3	1.12	0.33	59	16	8	1.33	0.48
23	14	10	1.41	0.50	60	16	8	1.33	0.48
24	23	1	1.04	0.20	61	18	6	1.25	0.44
25	17	7	1.29	0.46	62	20	4	1.16	0.38
26	20	4	1.16	0.38	63	23	1	1.04	0.20
27	19	5	1.20	0.41	64	20	4	1.16	0.38
28	15	9	1.37	0.49	65	11	13	1.54	0.50
29	17	7	1.29	0.46	66	17	7	1.29	0.46
30	18	6	1.25	0.44	67	8	16	1.66	0.48
31	16	8	1.33	0.48	68	7	17	1.70	0.46
32	19	5	1.20	0.41	69	9	15	1.62	0.49
33	18	6	1.25	0.44	70	11	13	1.54	0.50
34	8	16	1.66	0.48	71	19	5	1.20	0.41
35	21	3	1.12	0.33	72	16	8	1.33	0.48
36	13	11	1.45	0.50	73	13	11	1.45	0.50
37	13	11	1.45	0.50					

De esta tabla se puede observar lo siguiente:

- El reactivo, n°14, el cual dice: “Es bueno con mi mamá”, fue el que adquirió mayor puntaje en cuanto a manifestar un aspecto positivo, pues obtuvo una media de 1.75.
- En cambio los reactivo 24 y 63, que dicen: “Me descuida” y “Es débil”, fueron los que obtuvieron un mayor puntaje en el aspecto negativo con una media de 1.04, respectivamente.

Tabla 10.-Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S. Medio.

Reac	No	Sí	Med	Sd	Reac	No	Sí	Med	Sd
1	14	4	1.22	0.42	38	4	14	1.77	0.42
2	9	9	1.50	0.51	39	18	0	1.00	0.00
3	3	15	1.83	0.38	40	8	10	1.55	0.51
4	16	2	1.11	0.32	41	16	2	1.11	0.32
5	12	6	1.33	0.48	42	17	1	1.05	0.23
6	16	2	1.11	0.32	43	4	14	1.77	0.42
7	16	2	1.11	0.32	44	7	11	1.61	0.50
8	17	1	1.05	0.23	45	8	10	1.55	0.51
9	3	15	1.83	0.38	46	18	0	1.00	0.00
10	13	5	1.27	0.46	47	7	11	1.61	0.50
11	17	1	1.05	0.23	48	16	2	1.11	0.32
12	4	14	1.77	0.42	49	5	13	1.72	0.46

13	17	1	1.05	0.23	50	1	17	1.94	0.23
14	2	16	1.88	0.32	51	4	14	1.77	0.42
15	15	3	1.16	0.38	52	18	0	1.00	0.00
16	2	16	1.88	0.32	53	18	0	1.00	0.00
17	7	11	1.61	0.50	54	4	14	1.77	0.42
18	6	12	1.16	0.48	55	18	0	1.00	0.00
19	15	3	1.16	0.38	56	17	1	1.05	0.23
20	18	0	1.00	0.00	57	4	14	1.77	0.42
21	18	0	1.00	0.00	58	17	1	1.05	0.23
22	16	2	1.11	0.32	59	10	8	1.44	0.51
23	10	8	1.44	0.51	60	11	7	1.38	0.50
24	18	0	1.00	0.00	61	18	0	1.00	0.00
25	11	7	1.38	0.50	62	17	1	1.05	0.23
26	6	12	1.66	0.48	63	18	0	1.00	0.00
27	18	0	1.00	0.00	64	17	1	1.05	0.23
28	15	3	1.16	0.38	65	4	14	1.77	0.42
29	17	1	1.05	0.23	66	16	2	1.11	0.32
30	4	14	1.77	0.42	67	3	15	1.83	0.38
31	17	1	1.05	0.23	68	3	15	1.83	0.38
32	18	0	1.00	0.00	69	1	17	1.94	0.23
33	18	0	1.00	0.00	70	7	11	1.61	0.50
34	4	14	1.77	0.42	71	17	1	1.05	0.23
35	17	1	1.05	0.23	72	17	1	1.05	0.23

36	5	13	1.72	0.46	73	7	11	1.61	0.50
37	6	12	1.66	0.48					

De esta tabla se puede observar lo siguiente:

- Se encuentra que los reactivos, n° 50 (Lo quiero mucho) y 69 (Se preocupa por mí), obtuvieron una media de 1.94, en cuanto al aspecto positivo.
- En cambio los reactivos n° 20 (No es sociable), n°21 (Es indiferente), n°27 (No me aconseja), n°24 (Me descuida), n°32 (No me da gusto), n°33 (No es mi amigo), n°39 (Se avergüenza de mí), n°46 (No me enseña), n°52 (No es cariñoso), n°53 (Es amable), n°55 (Me da miedo), n°61 (Es celoso) y n°63 (Es débil), obtuvieron un mayor puntaje en el aspecto negativo con una media de 1.

Tabla 11.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Monoparental y N.S. Alto.

<u>Reac</u>	<u>No</u>	<u>Sí</u>	<u>Med</u>	<u>Sd</u>	<u>Reac</u>	<u>No</u>	<u>Sí</u>	<u>Med</u>	<u>Sd</u>
1	11	3	1.21	0.42	38	3	11	1.78	0.42
2	8	6	1.42	0.51	39	12	2	1.14	0.36
3	2	12	1.85	0.36	40	6	8	1.57	0.51
4	11	3	1.21	0.42	41	12	2	1.14	0.36
5	12	2	1.14	0.36	42	13	1	1.07	0.26
6	12	2	1.14	0.36	43	2	12	1.85	0.36
7	11	3	1.21	0.42	44	2	12	1.85	0.36
8	11	3	1.21	0.42	45	2	12	1.85	0.36

9	6	8	1.57	0.51	46	13	1	1.07	0.26
10	6	8	1.57	0.51	47	4	10	1.71	0.46
11	9	5	1.35	0.49	48	10	4	1.28	0.46
12	4	10	1.71	0.46	49	3	11	1.78	0.42
13	9	5	1.35	0.49	50	4	10	1.71	0.46
14	4	10	1.71	0.46	51	3	11	1.78	0.42
15	5	9	1.64	0.49	52	10	4	1.28	0.46
16	3	11	1.78	0.42	53	2	12	1.85	0.36
17	5	9	1.64	0.49	54	3	11	1.78	0.42
18	8	6	1.42	0.51	55	11	3	1.21	0.42
19	11	3	1.21	0.42	56	13	1	1.07	0.26
20	13	1	1.07	0.26	57	3	11	1.78	0.42
21	12	2	1.14	0.36	58	12	2	1.14	0.36
22	6	8	1.57	0.51	59	5	9	1.64	0.49
23	7	7	1.50	0.51	60	4	10	1.71	0.46
24	12	2	1.14	0.36	61	10	4	1.28	0.46
25	5	9	1.64	0.49	62	13	1	1.07	0.26
26	5	9	1.64	0.49	63	13	1	1.07	0.26
27	9	5	1.35	0.49	64	12	2	1.14	0.36
28	13	1	1.07	0.26	65	4	10	1.71	0.46
29	12	2	1.14	0.36	66	12	2	1.14	0.36
30	3	11	1.78	0.42	67	3	11	1.78	0.42
31	13	1	1.07	0.26	68	3	11	1.78	0.42

32	13	1	1.07	0.26	69	3	11	1.78	0.42
33	13	1	1.07	0.26	70	3	11	1.78	0.42
34	3	11	1.78	0.42	71	12	2	1.14	0.36
35	11	3	1.21	0.42	72	11	3	1.21	0.42
36	4	10	1.71	0.46	73	6	8	1.57	0.51
37	3	11	1.78	0.42					

De esta tabla se puede observar lo siguiente:

- Esta tabla se puede observar que los reactivos, n°3 (Me enseña), n°43 (Es alegre), n°44 (Es bondadoso), n°45 (Es mi amigo) y n°53 (es amable), tuvieron un mayor puntaje como aspecto positivo con una media de 1.85.
- En cuanto al aspecto negativo se encontró el mayor puntaje en la media dentro de los reactivos: n°20 (No es sociable), n°28 (Es grosero), n°31 (Es irresponsable), n°32 (No me da gusto), n°33 (No es mi amigo), n°42 (Es codo), n°46 (No me enseña), n°56 (No lo quiero), n°62 (No me quiere), n°63 (Es débil), con una media de 1.07.

Tabla 12.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Bajo.									
Reac	No	Sí	Med	Sd	Reac	No	Sí	Med	Sd
1	10	5	1.33	0.48	38	5	10	1.66	0.48
2	10	5	1.33	0.48	39	11	4	1.26	0.45
3	6	9	1.60	0.50	40	4	11	1.73	0.45

4	13	2	1.13	0.35	41	11	4	1.26	0.45
5	11	4	1.26	0.45	42	6	9	1.60	0.50
6	8	7	1.46	0.51	43	5	10	1.66	0.48
7	12	3	1.20	0.41	44	8	7	1.46	0.51
8	12	3	1.20	0.41	45	3	12	1.80	0.41
9	7	8	1.53	0.51	46	14	1	1.06	0.25
10	7	8	1.53	0.51	47	4	11	1.73	0.45
11	8	7	1.46	0.51	48	10	5	1.33	0.48
12	7	8	1.53	0.51	49	3	12	1.80	0.41
13	9	6	1.40	0.50	50	3	12	1.80	0.41
14	7	8	1.53	0.51	51	3	12	1.80	0.41
15	9	6	1.40	0.50	52	10	5	1.33	0.48
16	5	10	1.66	0.48	53	4	11	1.73	0.45
17	6	9	1.60	0.50	54	3	12	1.80	0.41
18	4	11	1.73	0.45	55	12	3	1.20	0.41
19	7	8	1.53	0.51	56	13	2	1.13	0.35
20	11	4	1.26	0.45	57	6	9	1.60	0.50
21	7	8	1.53	0.51	58	11	4	1.26	0.45
22	11	4	1.26	0.45	59	8	7	1.46	0.51
23	5	10	1.66	0.48	60	5	10	1.66	0.48
24	11	4	1.26	0.45	61	9	6	1.40	0.50
25	8	7	1.46	0.51	62	12	3	1.20	0.41
26	9	6	1.40	0.50	63	14	1	1.06	0.25

27	8	7	1.46	0.51	64	12	3	1.20	0.41
28	9	6	1.40	0.50	65	6	9	1.60	0.50
29	8	7	1.46	0.51	66	11	4	1.26	0.45
30	3	12	1.80	0.41	67	2	13	1.86	0.35
31	11	4	1.26	0.45	68	2	13	1.86	0.35
32	12	3	1.20	0.41	69	3	12	1.80	0.41
33	11	4	1.26	0.45	70	4	11	1.73	0.45
34	2	13	1.86	0.35	71	14	1	1.06	0.25
35	12	3	1.20	0.41	72	11	4	1.26	0.45
36	6	9	1.60	0.50	73	3	12	1.80	0.41
37	6	9	1.60	0.50					

De esta tabla se puede observar lo siguiente, en cuanto a los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo:

- Los resultados indicaron que la mayor media en aspecto positivo se encontró en los reactivos: n°34 (Me ayuda), n°67 (Me trata bien) y n°68 (Me cuida) con un valor de 1.86.
- A comparación la mayor media en el aspecto negativo que se encontró en los reactivos: n°46 (No me enseña), n°63 (Es débil) y n°71 (Es deshonesto) con un valor de 1.06.

Tabla 13.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Medio.

Reac	No	Sí	Med	Sd	Reac	No	Sí	Med	Sd
1	15	9	1.37	0.49	38	5	19	1.79	0.41
2	11	13	1.54	0.50	39	18	6	1.25	0.44
3	5	19	1.79	0.41	40	6	18	1.75	0.44
4	22	2	1.08	0.28	41	17	7	1.29	0.46
5	18	6	1.25	0.44	42	22	2	1.08	0.28
6	12	12	1.50	0.51	43	6	18	1.75	0.44
7	23	1	1.04	0.20	44	7	17	1.70	0.46
8	20	4	1.16	0.38	45	9	15	1.62	0.49
9	7	17	1.70	0.46	46	18	6	1.25	0.44
10	7	17	1.70	0.46	47	9	15	1.62	0.49
11	19	5	1.20	0.41	48	14	10	1.41	0.50
12	4	20	1.83	0.38	49	7	17	1.70	0.46
13	15	9	1.37	0.49	50	3	21	1.87	0.33
14	8	16	1.66	0.48	51	6	18	1.75	0.44
15	9	15	1.62	0.49	52	20	4	1.16	0.38
16	4	20	1.83	0.38	53	4	20	1.83	0.38
17	7	17	1.70	0.46	54	6	18	1.75	0.44
18	6	18	1.75	0.44	55	24	0	1.00	0.00
19	17	7	1.29	0.46	56	20	4	1.16	0.38
20	17	7	1.29	0.46	57	7	17	1.70	0.46

21	20	4	1.16	0.38	58	22	2	1.08	0.28
22	19	5	1.20	0.41	59	7	17	1.70	0.46
23	9	15	1.62	0.49	60	8	16	1.66	0.48
24	21	3	1.12	0.33	61	20	4	1.16	0.38
25	10	14	1.58	0.50	62	24	0	1.00	0.00
26	14	10	1.41	0.50	63	22	2	1.08	0.28
27	15	9	1.37	0.49	64	23	1	1.04	0.20
28	20	4	1.16	0.38	65	5	19	1.79	0.41
29	20	4	1.16	0.38	66	21	3	1.12	0.33
30	9	15	1.62	0.49	67	6	18	1.75	0.44
31	20	4	1.16	0.38	68	5	19	1.79	0.41
32	22	2	1.08	0.28	69	4	20	1.83	0.38
33	19	5	1.20	0.41	70	7	17	1.70	0.46
34	5	19	1.79	0.41	71	20	4	1.16	0.38
35	20	4	1.16	0.38	72	21	3	1.12	0.33
36	6	18	1.75	0.44	73	6	18	1.75	0.44
37	7	17	1.70	0.46					

De esta tabla se puede observar lo siguiente, en cuanto a los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio:

- El reactivo, n° 50 (Lo quiero mucho), tiene el mayor puntaje en cuanto al aspecto positivo y una media de 1.87.
- En contraparte al aspecto negativo el reactivo n°55 (Me da miedo), obtuvo el mayor puntaje y una media de 1.

Tabla 14.- Frecuencias, medias y desviaciones estándar

De los Sujetos de Familia Biparental y N.S. Alto.

Reac	No	Sí	Med	Sd	Reac	No	Sí	Med	Sd
1	20	4	1.16	0.38	38	2	22	1.91	0.28
2	12	12	1.50	0.51	39	21	3	1.12	0.33
3	4	20	1.83	0.38	40	4	20	1.83	0.38
4	22	2	1.08	0.28	41	24	0	1.00	0.00
5	17	7	1.29	0.46	42	21	3	1.12	0.33
6	19	5	1.20	0.41	43	4	20	1.83	0.38
7	23	1	1.04	0.20	44	9	15	1.62	0.49
8	24	0	1.00	0.00	45	7	17	1.70	0.46
9	3	21	1.87	0.33	46	22	2	1.08	0.28
10	3	21	1.87	0.33	47	6	18	1.75	0.44
11	20	4	1.16	0.38	48	21	3	1.12	0.33
12	4	20	1.83	0.38	49	6	18	1.75	0.44
13	17	7	1.29	0.46	50	2	22	1.91	0.28
14	7	17	1.70	0.46	51	2	22	1.91	0.28
15	7	17	1.70	0.46	52	23	1	1.04	0.20
16	5	19	1.79	0.41	53	4	20	1.83	0.38
17	7	17	1.70	0.46	54	5	19	1.79	0.41
18	4	20	1.83	0.38	55	22	2	1.08	0.28
19	19	5	1.20	0.41	56	23	1	1.04	0.20
20	22	2	1.08	0.28	57	6	18	1.75	0.44

21	23	1	1.04	0.20	58	23	1	1.04	0.20
22	18	6	1.25	0.44	59	6	18	1.75	0.44
23	11	13	1.54	0.50	60	4	20	1.83	0.38
24	24	0	1.00	0.00	61	21	3	1.12	0.33
25	5	19	1.79	0.41	62	23	1	1.04	0.20
26	13	11	1.45	0.50	63	24	0	1.00	0.00
27	23	1	1.04	0.20	64	24	0	1.00	0.00
28	21	3	1.12	0.33	65	3	21	1.87	0.33
29	22	2	1.08	0.28	66	22	2	1.08	0.28
30	5	19	1.79	0.41	67	3	21	1.87	0.33
31	23	1	1.04	0.20	68	2	22	1.91	0.28
32	23	1	1.04	0.20	69	4	20	1.83	0.38
33	22	2	1.08	0.28	70	6	18	1.75	0.44
34	5	19	1.79	0.41	71	23	1	1.04	0.20
35	23	1	1.04	0.20	72	18	6	1.25	0.44
36	1	23	1.95	0.20	73	7	17	1.70	0.46
37	5	19	1.79	0.41					

De esta tabla se puede observar lo siguiente, en cuanto a los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto:

- Él reactivo n°36 (Me corrige), obtuvo el mayor puntaje en cuanto a aspecto positivo y una media de 1.95.

- En cambio los reactivos: n°8 (Es triste), n°24 (Me descuida), n°41 (Es envidioso), n°63 (Es débil), n°64 (Es malo), obtuvieron el mayor puntaje en referencia al aspecto negativo y una media de 1.

Análisis Inferencial

Para determinar las diferencias significativas entre los grupos, se procedió a comparar sus puntajes a través de la prueba de: “U de Mann”, cuyos resultados fueron.

Tabla 15.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental y nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico media.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
<i>1</i>	192	0.43	<i>28</i>	171	0.14	<i>55</i>	189	0.12
<i>2</i>	198	0.59	<i>29</i>	165	0.05*	<i>56</i>	210	0.73
<i>3</i>	189	0.35	<i>30</i>	102	0.01*	<i>57</i>	183	0.29
<i>4</i>	195	0.40	<i>31</i>	156	0.03*	<i>58</i>	201	0.45
<i>5</i>	216	1.00	<i>32</i>	171	0.04*	<i>59</i>	192	0.46
<i>6</i>	132	0.00*	<i>33</i>	162	0.02*	<i>60</i>	204	0.71
<i>7</i>	195	0.40	<i>34</i>	192	0.43	<i>61</i>	162	0.02*
<i>8</i>	183	0.16	<i>35</i>	201	0.45	<i>62</i>	192	0.27
<i>9</i>	153	0.05*	<i>36</i>	159	0.09	<i>63</i>	207	0.38
<i>10</i>	159	0.09	<i>37</i>	171	0.18	<i>64</i>	192	0.27
<i>11</i>	165	0.05*	<i>38</i>	165	0.11	<i>65</i>	165	0.11
<i>12</i>	156	0.07	<i>39</i>	162	0.02*	<i>66</i>	177	0.16

13	192	0.27	40	195	0.53	67	180	0.23
14	186	0.26	41	204	0.61	68	189	0.35
15	189	0.35	42	201	0.45	69	147	0.01*
16	159	0.05*	43	183	0.29	70	201	0.65
17	174	0.21	44	156	0.07	71	183	0.16
18	207	0.78	45	195	0.53	72	156	0.03*
19	135	0.01*	46	180	0.07	73	183	0.33
20	153	0.01*	47	165	0.13			
21	153	0.01*	48	177	0.16			
22	213	0.89	49	150	0.05*			
23	210	0.85	50	138	0.00*			
24	207	0.38	51	165	0.11			
25	195	0.51	52	162	0.02*			
26	108	0.00*	53	99	0.00*			
27	171	0.04*	54	165	0.11			

*Significativo al nivel 0.05.

De esta tabla se puede concluir lo siguiente:

Los reactivos en donde se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas fueron:

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°9, que dice “Le tengo confianza”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°11, que dice “Es flojo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°16, que dice “Es Responsable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°19, que dice “Es gritón”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°20, que dice “No es sociable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la

opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°26, que dice “No me da miedo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°29, que dice “Es malo con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°30, que dice “Me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°31, que dice “Es irresponsable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°32, que dice “No me da gusto”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°33, que dice “No es mi amigo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°39, que dice “Se avergüenza de mí”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°49, que dice “Le da dinero a mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°50, que dice “Lo quiero mucho”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la

opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°53, que dice “Es amable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°61, que dice “Es celoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°69, que dice “Se preocupa por mí”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°72, que dice “No me da dinero”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

Tabla 16.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
<i>1</i>	148	0.44	28	117	0.04*	55	153	0.47

2	166	0.94	29	143	0.30	56	166	0.89
3	143	0.30	30	78	0.002*	57	141	0.31
4	167	0.96	31	124	0.07	58	165	0.87
5	136	0.20	32	145	0.27	59	116	0.06
6	108	0.03*	33	138	0.17	60	104	0.02*
7	167	0.96	34	148	0.44	61	162	0.81
8	167	0.96	35	153	0.47	62	152	0.40
9	163	0.86	36	125	0.13	63	163	0.69
10	163	0.86	37	113	0.05*	64	164	0.84
11	157	0.67	38	127	0.13	65	139	0.30
12	132	0.20	39	150	0.44	66	143	0.30
13	136	0.18	40	149	0.50	67	148	0.44
14	162	0.81	41	164	0.84	68	155	0.60
15	109	0.03*	42	159	0.60	69	141	0.31
16	141	0.31	43	129	0.13	70	127	0.13
17	130	0.18	44	80	0.00*	71	157	0.62
18	135	0.24	45	101	0.01*	72	148	0.44
19	113	0.05*	46	152	0.40	73	149	0.50
20	131	0.11	47	111	0.04*			
21	143	0.20	48	167	0.96			
22	93	0.00*	49	106	0.02*			
23	154	0.62	50	146	0.42			
24	151	0.27	51	127	0.13			

25	109	0.03*	52	162	0.81
26	88	0.00*	53	101	0.01*
27	143	0.32	54	127	0.13

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°19, que dice “Es gritón”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°22, que dice “Me persigue”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°25, que dice “Me exige con razón”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la

opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°26, que dice “No me da miedo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°28, que dice “Es grosero”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°37, que dice “Es honesto”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°44, que dice “Es bondadoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°45, que dice “Es mi amigo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°47, que dice “Es comprensivo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°49, que dice “Le da dinero a mí mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°53, que dice “Es amable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°60, que dice “Le tengo simpatía”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

Tabla 17. Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	180	1.00	28	175.5	0.87	55	166.5	0.53
2	165	0.60	29	148.5	0.27	56	171	0.62
3	160.5	0.49	30	81	0.001*	57	175.5	0.87
4	166.5	0.55	31	168	0.66	58	154.5	0.26
5	168	0.66	32	178.5	0.95	59	156	0.41
6	174	0.84	33	177	0.90	60	120	0.04*
7	178.5	0.95	34	144	0.17	61	153	0.33
8	178.5	0.95	35	166.5	0.53	62	174	0.79
9	178.5	0.96	36	154.5	0.39	63	175.5	0.73
10	178.5	0.96	37	154.5	0.39	64	174	0.79
11	148.5	0.27	38	157.5	0.44	65	169.5	0.72
12	174	0.84	39	177	0.90	66	175.5	0.86
13	138	0.10	40	130.5	0.09	67	144	0.17
14	141	0.16	41	162	0.45	68	151.5	0.26
15	160.5	0.49	42	94.5	0.002*	69	148.5	0.25
16	172.5	0.79	43	172.5	0.79	70	145.5	0.23
17	147	0.27	44	156	0.41	71	154.5	0.23
18	160.5	0.49	45	118.5	0.03*	72	168	0.66
19	178.5	0.96	46	162	0.37	73	118.5	0.03*
20	175.5	0.86	47	115.5	0.03*			

21	136.5	0.13	48	172.5	0.78
22	154.5	0.26	49	111	0.02*
23	135	0.13	50	141	0.16
24	139.5	0.04*	51	133.5	0.10
25	148.5	0.27	52	165	0.57
26	138	0.10	53	130.5	0.09
27	133.5	0.09	54	133.5	0.10

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°24, que dice “Me descuida”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°30, que dice “Me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°42, que dice “Es codo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°45, que dice “Es mi amigo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la

opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°47, que dice “Es comprensivo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°49, que dice “Le da dinero a mí mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N° 60, que dice “Le tengo simpatía”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°73, que dice “Otro que tú quieras agregar...”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 18. Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	276	0.76	28	228	.10	55	252	.07
2	252	0.39	29	252	.30	56	264	.38

3	264	0.50	30	180	*.01	57	264	.54
4	252	0.22	31	240	.18	58	276	.64
5	264	0.53	32	252	.22	59	180	*.01
6	288	1.00	33	276	.73	60	192	*.022
7	240	0.08	34	252	.33	61	264	.48
8	276	0.71	35	276	.68	62	240	*.03
9	240	0.23	36	204	0.04*	63	276	0.55
10	240	0.23	37	216	0.08	64	252	0.16
11	264	0.50	38	216	0.06	65	216	0.06
12	192	0.01*	39	288	1.00	66	240	0.16
13	228	0.10	40	204	0.04*	67	264	0.53
14	264	0.53	41	252	0.30	68	264	0.50
15	192	0.02*	42	276	0.64	69	228	0.10
16	228	0.10	43	252	0.35	70	240	0.23
17	204	0.04*	44	180	0.01*	71	276	0.71
18	252	0.35	45	240	0.25	72	228	0.08
19	216	0.08	46	264	0.48	73	204	0.04*
20	288	1.00	47	216	0.08			
21	252	0.30	48	252	0.37			
22	264	0.44	49	204	0.04*			
23	228	0.15	50	204	0.02*			
24	264	0.30	51	228	0.13			
25	204	0.04*	52	264	0.48			

26	216	0.05	53	180	0.007*
27	240	0.20	54	228	0.13

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°12, que dice “Me educa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°17, que dice “Es tierno”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°25, que dice “Me exige con razón”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N° 26, que dice “No me da miedo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción

“Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N° 30, que dice “Me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°40, que dice “Lo admiro”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°44, que dice “Es bondadoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°49, que dice “Le da dinero a mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°50, que dice “Lo quiero mucho”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°53, que dice “Es amable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°59, que dice “Es sociable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°60, que dice “Le tengo simpatía”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°62, que dice “No me quiere”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°73, que dice “Otro que tú quieras agregar...”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la

opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 19. Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>R</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
			<i>eac.</i>					
1	240	0.18	28	216	0.04*	55	276	0.64
2	264	0.56	29	228	0.06	56	276	0.55
3	252	0.30	30	132	0.00*	57	252	0.35
4	252	0.22	31	204	0.01*	58	264	0.30
5	276	0.75	32	240	0.08	59	168	0.00*
6	204	0.03*	33	240	0.12	60	144	0.00*
7	240	0.08	34	252	0.33	61	252	0.27
8	228	0.01*	35	264	0.30	62	252	0.16
9	192	0.01*	36	144	0.00*	63	276	0.31
10	192	0.01*	37	192	0.01*	64	240	0.03*
11	252	0.30	38	180	0.00*	65	192	0.01*
12	192	0.01*	39	252	0.27	66	228	0.06
13	252	0.20	40	180	0.00*	67	228	0.08
14	276	0.74	41	240	0.03*	68	228	0.06
15	168	0.004*	42	288	1.00	69	228	0.10
16	240	0.20	43	228	0.10	70	228	0.13

17	204	0.04*	44	204	0.04*	71	240	0.08
18	228	0.10	45	216	0.08	72	264	0.53
19	192	0.01*	46	264	0.38	73	216	0.08
20	228	0.06	47	180	0.01*			
21	216	0.02*	48	240	0.16			
22	252	0.27	49	192	0.02*			
23	252	0.39	50	192	0.00*			
24	276	0.31	51	180	0.00*			
25	144	0.001*	52	228	0.04*			
26	204	0.03*	53	180	0.00*			
27	240	0.08	54	216	0.06			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°8, que dice “Es triste”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°9, que dice “Le tengo confianza”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción

“Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°10, que dice “Me da calma”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°12, que dice “Me educa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°17, que dice “Es tierno”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°19, que dice “Es gritón”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°25, que dice “Me exige con razón”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°26, que dice “No me da miedo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°28, que dice “Es grosero”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°30, que dice “Me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°31, que dice “Es irresponsable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la

opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°37, que dice “Es honesto”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°38, que dice “Me apoya”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°40, que dice “Lo admiro”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°41, que dice “Es envidioso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°44, que dice “Es bondadoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°47, que dice “Es comprensivo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°49, que dice “Le da dinero a mí mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°50, que dice “Lo quiero mucho”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°51, que dice “Es trabajador”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción

“No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°53, que dice “Es amable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°59, que dice “Es sociable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°60, que dice “Le tengo simpatía”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°64, que dice “Es malo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°65, que dice “Lo respeto”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 20. Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	125	0.95	28	114	0.42	55	99	0.04*
2	117	0.69	29	115	0.40	56	124	0.85
3	123	0.85	30	125	0.95	57	125	0.95
4	113	0.43	31	124	0.85	58	115	0.40
5	102	0.22	32	117	0.25	59	101	0.27
6	122	0.79	33	117	0.25	60	85	0.07
7	118	0.43	34	125	0.95	61	90	0.01*
8	106	0.18	35	106	0.18	62	124	0.85
9	93	0.10	36	125	0.96	63	117	0.25
10	89	0.09	37	111	0.46	64	115	0.40
11	88	0.03*	38	125	0.95	65	118	0.68
12	118	0.68	39	108	0.10	66	122	0.79
13	88	0.03*	40	124	0.93	67	120	0.73
14	104	0.21	41	122	0.79	68	120	0.73
15	66	0.00*	42	124	0.85	69	106	0.18
16	113	0.43	43	116	0.57	70	104	0.29
17	122	0.85	44	95	0.13	71	115	0.40
18	96	0.18	45	88	0.07	72	106	0.18
19	120	0.73	46	117	0.25	73	121	0.82
20	117	0.25	47	113	0.54			

21	108	0.10	48	104	0.21
22	68	0.00*	49	118	0.68
23	119	0.75	50	97	0.08
24	108	0.10	51	125	0.95
25	94	0.16	52	90	0.01*
26	123	0.89	53	108	0.10
27	81	0.00*	54	125	0.95

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°11, que dice “Es flojo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°22, que dice “Me persigue”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la

opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°55, que dice “Me da miedo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°61, que dice “Es celoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

Tabla 21.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	120	0.48	28	103.5	0.14	55	108	0.05*
2	112.5	0.34	29	79.5	0.00*	56	124.5	0.44
3	103.5	0.14	30	132	0.87	57	111	0.27
4	132	0.84	31	106.5	0.09	58	106.5	0.09
5	126	0.68	32	108	0.05*	59	132	0.90

6	87	0.02*	33	99	0.02*	60	97.5	0.11
7	123	0.48	34	123	0.51	61	81	0.00*
8	115.5	0.21	35	115.5	0.21	62	115.5	0.21
9	94.5	0.06	36	118.5	0.46	63	126	0.27
10	100.5	0.14	37	126	0.69	64	115.5	0.21
11	79.5	0.00*	38	120	0.48	65	111	0.27
12	102	0.14	39	99	0.02*	66	114	0.25
13	88.5	0.01*	40	111	0.29	67	130.5	0.79
14	87	0.02*	41	114	0.25	68	130.5	0.79
15	103.5	0.14	42	61.5	0.00*	69	115.5	0.21
16	105	0.12	43	120	0.48	70	118.5	0.46
17	133.5	0.94	44	115.5	0.41	71	133.5	0.89
18	126	0.68	45	102	0.14	72	106.5	0.09
19	85.5	0.02*	46	126	0.27	73	109.5	0.24
20	99	0.02*	47	118.5	0.46			
21	63	0.00*	48	105	0.12			
22	114	0.25	49	124.5	0.60			
23	105	0.20	50	115.5	0.21			
24	99	0.02*	51	132	0.87			
25	124.5	0.65	52	90	0.00*			
26	99	0.13	53	99	0.02*			
27	72	0.00*	54	132	0.87			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°11, que dice “Es flojo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°13, que dice “Me pega”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°14, que dice “Es bueno con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°19, que dice “Es gritón”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°20, que dice “No es sociable”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la

opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°24, que dice “Me descuida”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°29, que dice “Es malo con mi mamá”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°32, que dice “No me da gusto”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°33, que dice “No es mi amigo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°39, que dice “Se avergüenza de mí”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°42, que dice “Es codo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°53, que dice “Es amable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°55, que dice “Me da miedo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la

opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°61, que dice “Es celoso”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 22. Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
<i>1</i>	183	0.29	<i>28</i>	216	1.00	<i>55</i>	216	1.00
<i>2</i>	207	0.79	<i>29</i>	192	0.27	<i>56</i>	192	0.27
<i>3</i>	207	0.73	<i>30</i>	183	0.29	<i>57</i>	201	0.61
<i>4</i>	210	0.76	<i>31</i>	192	0.27	<i>58</i>	210	0.73
<i>5</i>	198	0.55	<i>32</i>	198	0.21	<i>59</i>	159	0.08
<i>6</i>	132	0.00*	<i>33</i>	171	0.04*	<i>60</i>	156	0.07
<i>7</i>	201	0.39	<i>34</i>	213	0.91	<i>61</i>	180	0.07
<i>8</i>	192	0.27	<i>35</i>	192	0.27	<i>62</i>	204	0.24
<i>9</i>	189	0.35	<i>36</i>	210	0.84	<i>63</i>	198	0.21
<i>10</i>	123	0.00*	<i>37</i>	207	0.77	<i>64</i>	213	0.83
<i>11</i>	183	0.16	<i>38</i>	213	0.91	<i>65</i>	213	0.91
<i>12</i>	204	0.65	<i>39</i>	162	0.02*	<i>66</i>	213	0.89
<i>13</i>	147	0.01*	<i>40</i>	174	0.19	<i>67</i>	198	0.52

14	168	0.09	41	177	0.16	68	207	0.73
15	117	0.00*	42	210	0.73	69	192	0.27
16	204	0.61	43	210	0.83	70	195	0.51
17	195	0.51	44	195	0.51	71	192	0.27
18	198	0.55	45	201	0.65	72	201	0.45
19	189	0.35	46	162	0.02*	73	186	0.34
20	153	0.01*	47	213	0.92			
21	180	0.07	48	150	0.03*			
22	195	0.40	49	213	0.92			
23	177	0.25	50	201	0.45			
24	189	0.12	51	210	0.83			
25	174	0.21	52	180	0.07			
26	162	0.11	53	180	0.07			
27	135	0.00*	54	210	0.83			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°10, que dice “Me da calma”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°13, que dice “Me pega”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°20, que dice “No es sociable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°33, que dice “No es mi amigo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°39, que dice “Se avergüenza de mí”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción

“Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°46, que dice “No me enseña”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°48, que dice “Me pone nervioso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

Tabla 23.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	204	0.65	28	207	0.70	55	198	0.21
2	216	1	29	210	0.73	56	213	0.83
3	216	1	30	213	0.91	57	210	0.83
4	210	0.76	31	213	0.83	58	213	0.83
5	207	0.77	32	207	0.38	59	150	0.04*
6	195	0.40	33	198	0.21	60	120	0.00*
7	201	0.39	34	213	0.91	61	189	0.12
8	204	0.24	35	213	0.83	62	213	0.83
9	207	0.70	36	165	0.03*	63	216	1.00
10	87	0.00*	37	189	0.36	64	204	0.24

11	192	0.27	38	186	0.20	65	195	0.40
12	204	0.65	39	189	0.12	66	210	0.76
13	165	0.05*	40	156	0.05*	67	207	0.70
14	177	0.16	41	192	0.09	68	198	0.41
15	99	0.00*	42	201	0.45	69	192	0.27
16	195	0.40	43	204	0.65	70	186	0.34
17	195	0.51	44	213	0.92	71	213	0.83
18	180	0.21	45	183	0.31	72	174	0.09
19	207	0.73	46	198	0.21	73	195	0.51
20	198	0.21	47	186	0.34			
21	207	0.38	48	213	0.89			
22	186	0.26	49	210	0.84			
23	195	0.53	50	210	0.73			
24	216	1.00	51	186	0.20			
25	129	0.00*	52	207	0.38			
26	171	0.18	53	180	0.07			
27	207	0.38	54	213	0.91			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°10, que dice “Me da calma”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°13, que dice “Me pega”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°15, que dice “Me impulsa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°25, que dice “Me exige con razón”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°40, que dice “Lo admiro”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°59, que dice “Es sociable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en

comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°60, que dice “Le tengo simpatía”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio.

Tabla 24.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	92.5	0.48	28	70.5	0.04*	55	103.5	0.92
2	95	0.60	29	71	0.06	56	98.5	0.59
3	78	0.12	30	103.5	0.92	57	85.5	0.28
4	96.5	0.57	31	84.5	0.17	58	92	0.41
5	92	0.41	32	91.5	0.32	59	86.5	0.34
6	71	0.06	33	84.5	0.17	60	100	0.78
7	103.5	0.92	34	96.5	0.57	61	93	0.52
8	103.5	0.92	35	103.5	0.92	62	91.5	0.32
9	101	0.83	36	93	0.52	63	104.4	0.96
10	101	0.83	37	85.5	0.28	64	99	0.68
11	93.5	0.55	38	92.5	0.48	65	93	0.52
12	86	0.32	39	92	0.41	66	92	0.41
13	100.5	0.81	40	88	0.36	67	96.5	0.57

14	86	0.32	41	92	0.41	68	96.5	0.57
15	79.5	0.19	42	49.5	0.003*	69	103.5	0.92
16	92.5	0.48	43	85	0.23	70	99.5	0.74
17	100.5	0.81	44	64	0.03*	71	97	0.50
18	73	0.10	45	99	0.68	72	99.5	0.74
19	71.5	0.08	46	104.5	0.96	73	81	0.19
20	84.5	0.17	47	103	0.91			
21	64	0.03*	48	100	0.78			
22	73	0.10	49	103.5	0.92			
23	87.5	0.37	50	96	0.59			
24	92	0.41	51	103.5	0.92			
25	86.5	0.34	52	100	0.78			
26	79.5	0.19	53	92	0.41			
27	93.5	0.55	54	103.5	0.92			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°28, que dice “Es grosero”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°42, que dice “Es codo”, en donde los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 25.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
<i>1</i>	141	0.31	<i>28</i>	152	0.40	<i>55</i>	132	0.02*
<i>2</i>	149	0.50	<i>29</i>	164	0.84	<i>56</i>	152	0.40
<i>3</i>	157	0.62	<i>30</i>	141	0.31	<i>57</i>	155	0.60
<i>4</i>	146	0.25	<i>31</i>	152	0.40	<i>58</i>	158	0.56
<i>5</i>	150	0.41	<i>32</i>	166	0.89	<i>59</i>	157	0.67
<i>6</i>	108	0.03*	<i>33</i>	145	0.27	<i>60</i>	160	0.76
<i>7</i>	139	0.09	<i>34</i>	167	0.96	<i>61</i>	148	0.39
<i>8</i>	160	0.71	<i>35</i>	160	0.71	<i>62</i>	156	0.19
<i>9</i>	145	0.39	<i>36</i>	162	0.81	<i>63</i>	166	0.89
<i>10</i>	145	0.39	<i>37</i>	155	0.60	<i>64</i>	151	0.27
<i>11</i>	143	0.32	<i>38</i>	167	0.96	<i>65</i>	155	0.59
<i>12</i>	148	0.39	<i>39</i>	150	0.44	<i>66</i>	165	0.87
<i>13</i>	165	0.91	<i>40</i>	138	0.26	<i>67</i>	162	0.80
<i>14</i>	160	0.76	<i>41</i>	143	0.30	<i>68</i>	167	0.96
<i>15</i>	165	0.91	<i>42</i>	166	0.89	<i>69</i>	160	0.71

16	160	0.71	43	150	0.44	70	155	0.60
17	157	0.67	44	143	0.30	71	164	0.84
18	114	0.05*	45	129	0.13	72	153	0.47
19	155	0.60	46	138	0.17	73	138	0.26
20	131	0.11	47	153	0.58			
21	164	0.84	48	146	0.42			
22	107	0.02*	49	155	0.60			
23	147	0.45	50	141	0.22			
24	165	0.87	51	162	0.80			
25	158	0.72	52	148	0.39			
26	130	0.18	53	164	0.84			
27	165	0.91	54	162	0.80			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°18, que dice “Me da dinero”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°22, que dice “Me persigue”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°55, que dice “Me da miedo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

Tabla 26.- Comparaciones entre sujetos de familia monoparental de nivel socioeconómico alto y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
<i>1</i>	160	0.71	<i>28</i>	159	0.60	<i>55</i>	146	0.25
<i>2</i>	156	0.67	<i>29</i>	158	0.56	<i>56</i>	163	0.69
<i>3</i>	164	0.84	<i>30</i>	167	0.96	<i>57</i>	162	0.80
<i>4</i>	146	0.25	<i>31</i>	163	0.69	<i>58</i>	151	0.27
<i>5</i>	143	0.30	<i>32</i>	163	0.69	<i>59</i>	150	0.48
<i>6</i>	157	0.62	<i>33</i>	166	0.89	<i>60</i>	148	0.39
<i>7</i>	139	0.09	<i>34</i>	167	0.96	<i>61</i>	141	0.22
<i>8</i>	132	0.02*	<i>35</i>	139	0.09	<i>62</i>	163	0.69
<i>9</i>	117	0.03*	<i>36</i>	127	0.03*	<i>63</i>	156	0.19
<i>10</i>	117	0.03*	<i>37</i>	167	0.96	<i>64</i>	144	0.06
<i>11</i>	136	0.18	<i>38</i>	146	0.25	<i>65</i>	141	0.22

12	148	0.39	39	165	0.87	66	158	0.56
13	157	0.67	40	124	0.08	67	153	0.47
14	167	0.96	41	144	0.06	68	146	0.25
15	157	0.67	42	159	0.60	69	160	0.71
16	167	0.96	43	164	0.84	70	162	0.80
17	157	0.67	44	129	0.13	71	151	0.27
18	100	0.01*	45	143	0.30	72	162	0.80
19	167	0.96	46	166	0.89	73	145	0.39
20	166	0.89	47	162	0.81			
21	151	0.27	48	141	0.22			
22	114	0.05*	49	162	0.80			
23	161	0.80	50	134	0.10			
24	144	0.06	51	146	0.25			
25	143	0.32	52	127	0.03*			
26	137	0.27	53	164	0.84			
27	115	0.01*	54	167	0.96			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°8, que dice “Es triste”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°9, que dice “Le tengo confianza”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción

“Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°10, que dice “Me da calma”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°18, que dice “Me da dinero”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°22, que dice “Me persigue”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.
- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto.

Tabla 27.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	172.5	0.79	28	138	0.10	55	144	0.02*
2	142.5	0.21	29	126	0.04*	56	174	0.78
3	145.5	0.20	30	148.5	0.25	57	160.5	0.49
4	171	0.62	31	162	0.45	58	147	0.12
5	177	0.90	32	159	0.29	59	136.5	0.13
6	174	0.84	33	169.5	0.67	60	180	1.00
7	151.5	0.11	34	166.5	0.55	61	138	0.10
8	174	0.79	35	174	0.79	62	144	0.02*
9	148.5	0.27	36	153	0.33	63	177	0.85
10	148.5	0.27	37	160.5	0.49	64	151.5	0.11
11	133.5	0.09	38	157.5	0.39	65	145.5	0.20
12	126	0.04*	39	177	0.90	66	154.5	0.26
13	175.5	0.87	40	177	0.90	67	159	0.38
14	156	0.41	41	175.5	0.86	68	166.5	0.55
15	139.5	0.17	42	87	0.001*	69	174	0.79

16	150	0.23	43	165	0.57	70	175.5	0.86
17	160.5	0.49	44	136.5	0.13	71	162	0.37
18	177	0.90	45	148.5	0.25	72	154.5	0.26
19	136.5	0.13	46	147	0.15	73	171	0.72
20	175.5	0.86	47	160.5	0.49			
21	114	0.01*	48	165	0.60			
22	169.5	0.67	49	163.5	0.52			
23	172.5	0.79	50	166.5	0.53			
24	154.5	0.26	51	171	0.72			
25	159	0.48	52	150	0.23			
26	177	0.91	53	162	0.45			
27	163.5	0.57	54	171	0.72			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°12, que dice “Me educa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°29, que dice “Es malo con mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción

“No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°42, que dice “Es codo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°55, que dice “Me da miedo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°62, que dice “No me quiere”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 28.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico bajo y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	150	0.23	28	130.5	0.05*	55	159	0.29
2	150	0.31	29	111	0.006*	56	163.5	0.30
3	138	0.10	30	178.5	0.95	57	153	0.33
4	171	0.62	31	139.5	0.04*	58	139.5	0.04*
5	175.5	0.86	32	151.5	0.11	59	129	0.07
6	133.5	0.09	33	147	0.12	60	150	0.23

7	151.5	0.11	34	166.5	0.55	61	120.5	0.05*
8	144	0.02*	35	151.5	0.11	62	151.5	0.11
9	118.5	0.01*	36	115.5	0.005*	63	168	0.20
10	118.5	0.01*	37	145.5	0.20	64	144	0.02*
11	126	0.04*	38	135.5	0.05*	65	130.5	0.05*
12	126	0.04*	39	154.5	0.26	66	147	0.12
13	160.5	0.49	40	162	0.45	67	178.5	0.94
14	148.5	0.27	41	132	0.008*	68	171	0.62
15	124.5	0.06	42	94.5	0.002*	69	174	0.79
16	157.5	0.39	43	150	0.23	70	177	0.90
17	160.5	0.49	44	151.5	0.33	71	175.5	0.73
18	162	0.45	45	163.5	0.52	72	177	0.90
19	121.5	0.03*	46	177	0.85	73	163.5	0.52
20	147	0.12	47	177	0.90			
21	91.5	0.00*	48	142.5	0.12			
22	177	0.90	49	171	0.72			
23	157.5	0.44	50	159	0.29			
24	132	0.008*	51	159	0.29			
25	121.5	0.03*	52	127.5	0.01*			
26	169.5	0.72	53	162	0.45			
27	103.5	0.002*	54	178.5	0.95			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°8, que dice “Es triste”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°9, que dice “Le tengo confianza”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°10, que dice “Me da calma”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°11, que dice “Es flojo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°12, que dice “Me educa”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°19, que dice “Es gritón”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°21, que dice “Es indiferente”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción

“No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°24, que dice “Me descuida”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°25, que dice “Me exige con razón”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°28, que dice “Es grosero”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°29, que dice “Es malo con mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°31, que dice “Es irresponsable”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción

“No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°38, que dice “Me apoya”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°41, que dice “Es envidioso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°42, que dice “Es codo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°52, que dice “No es cariñoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°58, que dice “Me trata mal”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

- Reactivo N°61, que dice “Es celoso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°64, que dice “Es malo”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.
- Reactivo N°65, que dice “Lo respeto”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Tabla 29.- Comparaciones entre sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico medio y sujetos de familia biparental de nivel socioeconómico alto.

<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.	<i>Reac.</i>	U.	Sig.
1	228	0.10	28	276	0.68	55	264	0.15
2	276	0.77	29	264	0.38	56	252	0.16
3	276	0.71	30	240	0.20	57	276	0.74
4	288	1.00	31	252	0.16	58	276	0.55
5	276	0.74	32	276	0.55	59	276	0.74
6	204	0.03*	33	252	0.22	60	240	0.18
7	288	1.00	34	288	1.00	61	276	0.68
8	240	0.03*	35	252	0.16	62	276	0.31
9	240	0.16	36	228	0.04*	63	264	0.15
10	240	0.16	37	264	0.50	64	276	0.31

11	276	0.71	38	252	0.22	65	264	0.44
12	288	1.00	39	252	0.27	66	276	0.64
13	264	0.54	40	264	0.48	67	252	0.27
14	276	0.75	41	204	0.00*	68	252	0.22
15	264	0.54	42	276	0.64	69	288	1.00
16	276	0.71	43	264	0.48	70	276	0.74
17	288	1.00	44	264	0.54	71	252	0.16
18	264	0.48	45	264	0.54	72	252	0.27
19	264	0.50	46	240	0.12	73	276	0.74
20	228	0.06	47	252	0.35			
21	252	0.16	48	204	0.02*			
22	276	0.73	49	276	0.74			
23	264	0.56	50	276	0.64			
24	252	0.07	51	240	0.12			
25	228	0.12	52	252	0.16			
26	276	0.77	53	288	1.00			
27	192	0.005*	54	276	0.73			

*Significativo al nivel 0.05.

- Reactivo N°6, que dice “Se pelea con mi mamá”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.

- Reactivo N°8, que dice “Es triste”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°27, que dice “No me aconseja”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°36, que dice “Me corrige”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “Sí”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°41, que dice “Es envidioso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.
- Reactivo N°48, que dice “Me pone nervioso”, en donde los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, contestaron mayormente en la opción “No”, en comparación de los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio.

A partir de estos resultados se toman como válidas las siguientes hipótesis:

H1: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna, de acuerdo a su nivel socioeconómico y su tipo de familia.

H2: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia la figura paterna de acuerdo a su tipo de familia.

H3: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos hacia su figura paterna, según su nivel socioeconómico.

DISCUSIÓN

El propósito de esta tesis fue el conocer sobre los afectos que los hijos sienten hacia su padre, además de considerar las variables como el nivel socio-económico y el modelo familiar en donde se encuentren los niños, todo esto dentro de escuelas de la delegación Gustavo A. Madero en el Distrito Federal. Con dicho propósito se analizará la información a través del cuestionario que lleva por nombre Cuestionario de Afectos de los Hijos hacia el Padre (C.A.H.P.), diseñado en conjunto por González-Cortés (1989).

Los resultados obtenidos serán discutidos en forma de comparativo, de acuerdo al nivel socioeconómico y los modelos familiares de la siguiente forma:

- 1) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo vs familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Las diferencias encontradas se basan en que mientras dentro de las familias de nivel socioeconómico bajo, hay carencia de un padre aparentemente la figura sustitutiva paterna no ejerce un adecuado papel por lo que el infante considera que lo descuidan, no lo considera un consejero ni un “amigo”.

En comparación las familias biparentales de nivel socioeconómico bajo, en donde sí existe un padre, los niños tienen sentimientos positivos, que se puede maximizar en su vida diaria ya que, aunque el nivel socioeconómico en el que se encuentren sea bajo, las respuestas de los niños vayan más hacia considerar que la figura paterna provee de afecto, por lo que es factible considerar el niño tiene los elementos necesarios para desarrollarse mejor en su entorno, y a su vez sea más fácil que el padre satisfaga adecuadamente factores como la educación, la recreación, el esparcimiento, etc.

Los niños con un padre o una figura sustitutiva estable, permiten también que las funciones se adecuan a cada padre, haciendo de la madre la proveedora del afecto primario y la función del padre se centre principalmente en su rol de figura de autoridad, además de ser el elemento que divide la simbiosis materno-filial.

- 2) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo vs familias biparentales de nivel socioeconómico medio.

Dentro de ésta comparación fue encontrada una referencia mayor hacia respuestas que tenían que ver con aspectos positivos en cuanto al afecto paterno, en los sujetos del

familias biparentales de nivel socioeconómico medio, se puede decir que se encontraron más respuestas, dirigidas hacia los afectos positivos con el padre, como; me educa, me impulsa, me corrige, lo admiro etc. Esto nos puede hablar de que la función paterna está siendo cubierta satisfactoriamente en el niño, desde una figura de autoridad, como un proveedor de afecto, aunado a esto tanto el padre como la madre, pueden fungir cada una en sus funciones, haciendo con esto que lo afectivo le sea de gran ayuda al niño para su formación, así como el nivel socioeconómico, el cual puede proveer al niño de una educación privada, recreaciones y un domicilio propio.

Se puede hablar de que a través del afecto positivo que el niño de nivel medio experimenta, este puede desarrollarse de mejor forma en el entorno en donde vive, a diferencia de los niños de familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, que se encuentran en una carencia tanto del afecto de la figura paterna como de los beneficios de un nivel socioeconómico más alto, observándose en estos niños que no encuentran límites con las figuras de autoridad y por consiguiente vivencian mayores sentimientos negativos hacia éste.

Por otra parte, algunos niños de las familias monoparentales de nivel bajo pueden ser los “consentidos” por parte de la madre que al no contar con un padre para su hijo o una figura sustitutiva, quieren hacer las funciones de padre y madre al mismo tiempo, generando con esto sólo el desgaste y el no cumplimiento de función de madre ni de padre aunque esto no influye en los sentimientos del niño y éstos siguen siendo, generalmente, positivos hacia ella.

- 3) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo vs familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

Las diferencias encontradas entre estos grupos, son significativas pues el nivel socioeconómico y el tipo de familia en este caso biparental toman un nivel de importancia, ya que las respuestas de estos niños se enfocan más en los afectos positivos, cabe resaltar que tienen la figura del padre muy presente pues existen respuestas sobresalientes enfocadas hacia la autoridad, como por ejemplo: me educa, me impulsa, me exige con razón, me aconseja, etc.

Cuestión diferente a los sujetos pertenecientes a familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo, en donde son afectos negativos respecto hacia la figura paterna, como pueden ser: que es grosero, no lo aconseja, es malo, no lo respetan, este último reactivo es sobresaliente para poder pensar sobre un rechazo hacia la autoridad y los límites.

- 4) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico medio vs familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

En comparación con otros subgrupos dentro de este, se encontró en los niños de familias biparentales de nivel socioeconómico bajo, que los niños ven más el afecto positivo proporcionado por parte del padre, hacia toda su familia, en respuestas como: el ser bueno con su madre y proporcionar sustento económico, el ser sociable, etc., dando a entender con esto que la cercanía que tiene el padre con el niño, son relevantes para su desarrollo y sobre todo si está acompañado de su madre, dejando el espacio para que cada padre, haga su función dentro de la familia, aunque el nivel socioeconómico es importante

pues los sujetos, lo señalan en algunas respuestas, pero se enfocan más en encontrar los afectos positivos de su padre, y el bienestar de su familia.

En comparación a los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, en donde las figuras sustitutivas paternas ya sean, tíos, abuelos, primos, etc., al no tener una relación afectiva constante con el niño, esto es en cuanto al pasar tiempo con él termina llevando esta relación a un segundo plano en donde, el factor socioeconómico toma una relevancia para que el niño pueda tomar esto como la sustitución de la ausencia del padre o en este caso de la figura paterna, esto implica que en algunos casos se centran más en el aspecto económico y dejan en segundo plano los aspectos afectivos que debería cubrir el padre.

5) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico medio vs familias biparentales de nivel socioeconómico medio.

En este subgrupo se puede concluir que las diferencias existentes de un grupo con otro, se señalan más en el plano afectivo, ya que los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico medio, señalan que así como su padre, puede impulsarlos, también puede darles calma, pero al mismo tiempo en el cuestionario, responden haciendo referencia a afectos negativos como lo son: pegarles, avergonzarse de ellos, o pelearse con su mamá.

Con este tipo de respuestas, puede que dejen de lado el factor socioeconómico, en el caso de los niños de familias monoparentales y nivel socioeconómico medio, también señalan estos tipos de aspectos, pero en menor grado, esto quizá se dé, en

algunos casos, por la consistencia que puede tener la relación con figuras sustitutas de la figura paterna con el niño en cuanto a tiempo y afecto.

- 6) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico medio vs familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

En este conjunto de subgrupos se encontró que, en los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, al estar presente el padre, algunas preguntas que, posiblemente tenga que ver de forma simbólica con la autoridad que este ejerce sobre el niño, como lo son: que el padre impulse al niño, que le exija con razones, que lo admire o que le de calma. Tienden a ser significativas por la afirmación que el infante hace sobre dichas preguntas.

Los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico medio, muestran un menor número de respuestas hacia los afectos positivos, en comparación a los de familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

A pesar de esto se encontró en ambos subgrupos, existe una pregunta, en la cual el niño da como respuesta; que le pegan, se puede decir de esta respuesta, que el padre o la figura sustitutiva, ejerce una autoridad excesiva o punitiva que es él golpear al niño, pueden generar en él, pensar que el golpear significa autoridad, lo cual puede afectar el desarrollo y concepto que tiene el niño tenga sobre esta palabra.

- 7) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico alto vs familias biparentales de nivel socioeconómico bajo.

Los resultados obtenidos de estos subgrupos se pueden enunciar sobre una diferencia mínima en cuanto a los aspectos negativos como positivos, y se trata del

distanciamiento, físico o psicológico, que tienen los padres o figuras sustitutivas con los niños.

Por un lado puede que, los niños de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, tienen esta ausencia pues hacen referencia a ella en dar respuestas como: su papá es muy grosero y es indiferente. Se podría hablar de un distanciamiento físico y psicológico, pues la relación paterno-filial es casi nula y el niño encuentra en lo socioeconómico una sustitución de esta relación, como algo reparador que lo puede mantener regulado y no angustiado ni ansioso por ésta falta.

En cuanto a los niños de familias biparentales de nivel bajo, la misma situación que ocurre con los niños de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, puede que ocurra por que el padre, tenga un trabajo que lo absorba totalmente y llegué a altas horas de la noche, cortando “toda relación” con el hijo, pues este tiene que dormirse temprano para ir a la escuela y el padre llega muy tarde de trabajar y sale muy temprano a trabajar, pero sin embargo, este caso puede ser distinto, pues el padre puede sentir que tiene una obligación, por lo menos económica, con su hijo, por el hecho de ser su hijo.

8) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico alto vs familias biparentales de nivel socioeconómico medio.

Las diferencias encontradas en estos subgrupos son mínimas, pero se encontró en los sujetos de familias de nivel socioeconómico medio, una respuesta en donde los sujetos aceptan que su padre: pelea con su madre, además perciben al padre como aquel que provee y se tiene que respetar su autoridad.

Con los sujetos de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, sucede algo similar en cuanto a las peleas con la madre, pero aquí dichas peleas puede que ocurran por otros factores con la figura paterna.

- 9) Subgrupo familias monoparentales de nivel socioeconómico alto vs familias biparentales de nivel socioeconómico alto.

Se encontró dentro de estos subgrupos, diferencias que tienen que ver con aspectos positivos, pues los sujetos de familias biparentales de nivel socioeconómico alto, dan más respuestas sobre: un padre afectuoso, que se preocupa, es feliz y además es un proveedor que solventa sus necesidades, así como alguien que es una autoridad y que se debe de respetar.

Sucede algo similar con los niños de familias monoparentales de nivel socioeconómico alto, sin embargo lo que quizás afecte el número de respuestas en los niños es la convivencia y el tiempo en el que se dé la relación paterno-filial.

Comentarios Finales, limitaciones del estudio y próximas investigaciones.

Dentro de ésta investigación, queda demostrado que la presencia o ausencia del padre sigue siendo relevante para el desarrollo integral del infante, siendo recomendable que aun y cuando los padres se divorcien, esto no exime a los hombres a seguir realizando su papel de figura paterna y que esto es esencial para el bienestar del hijo.

Así, independientemente del estatus civil de los padres, es importante, que el niño experimente, sentimientos afectivos hacia el padre y lo considere como una figura de

identificación adecuada, agregando que la diada Padre-Hijo, corresponde a un fenómeno enteramente social.

En cuanto al nivel socioeconómico, se puede considerar que si bien es un factor, que satisface ciertas necesidades básicas de los individuos, no puede ser considerado como un sustituto de la figura paterna, o de su afecto. Además de que se generan varias preguntas para próximas investigaciones cómo lo es ¿Sí el dinero no es un sustituto de la figura paterna, que hace que el niño tenga esa opinión sobre el padre? ¿El ambiente, el entorno social, la figura materna? Así como el por qué de esa gran diferencia entre los tres tipos de estratos ¿Que otros factores se involucran?

Queda para posteriores investigaciones seguir aunando sobre estos resultados, por ejemplo; profundizar más sobre la manera en que se llevó el divorcio y el impacto que tuvo en el niño, así como la frecuencia y el tipo de relación que se mantiene con el padre en una familia monoparental.

Por último, es recomendable, seguir realizando estudios técnicos, sobre el Cuestionario Afectos de los Hijos hacia los Padres (C.A.H.P.) de González-Cortés (1989), con la finalidad de seguir determinando su confiabilidad y validez.

Referencias

- Aberastury, A, (1988), La paternidad, Buenos Aires, Argentina; Kargieman.
- Ackerman, N. (1977), Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares, Buenos Aires, Argentina; Horme.
- Álvarez, C (1988). El papel del hombre en el desarrollo afectivo del niño en: Los afectos su expresión masculina. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.
- AMAI (2009), "Los Niveles Socioeconómicos y la distribución del gasto", México, (pp. 3,4, 24-29).
- Recuperado en: <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>
- Andrade, P, (1984), "Influencia de los padres en el Locus de Control de los Hijos", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- Bachofen, J, (1988), "Mito Arcaico y Derecho Materno", Barcelona, Anthropos.
- Bellak. L (2010), Psicoterapia Breve y de Emergencia, México D.F; Pax.
- Bernard, B y Sullivan, M. (2000), Los diálogos sobre Klein-Lacan, 1ª ed, Buenos Aires, Argentina; Paidos.
- Bowen M. (1991), De La familia al individuo "La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar", Iberoamérica; Paidos.

Cortés, Y, (1998), "Imagen Paterna en madres casadas, solteras divorciadas, afectos de los hijos hacia el padre". Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Datz. D. (1996) El padre Mexicano nombrado ausente. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Elias, I (1987). Masculinidad y ternura, En psicología de lo masculino. México D.F. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social,

Elias, I (1988), Epigénesis de la ternura masculina. En los afectos, su expresión masculina, México D.F. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.

Engels, F, (2011), Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, 2ª ed. México D.F. Fontamara.

Espejel. A (1988), La depresión afectiva del hombre y su repercusión en la familia. En los afectos. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

Freud, A (1965). Normalidad y Patología en la niñez, Buenos Aires. Argentina; Paidós.

Freud, S (1999). Tótem y Tabú, Madrid, España; Alianza.

Fromm, E y MACCOBY, M (1973). Sociopsicoanálisis del campesino mexicano, México D.F; FCE

González, M (2011), "Ausencia de la figura paterna en el niño preescolar". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

González, N, J, J. (1987) Una concepción masculina de la relación de objeto amorosa. En psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

González, N, J, J. (1987), Conducta antisocial, raíces y manifestaciones. La función del padre, Aletheia vol. 5. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

González, N, J, J. (1997) Psicología de lo masculino, Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

González, N, J, J. (1984) El matrimonio como desencadenante de la ruptura de la simbiosis y de la pareja. Conferencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Psicología, Acapulco, Guerrero.

Hinojosa, R Y Sánchez, J. (1984). La identificación psicosexual en niños con padres y sin padres a través del test Psicodiagnóstico de Rorschach y el test KFD, Tesis profesional, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Kerlinger, F. (1988), Investigación del comportamiento. México, D.F; interamericana.

Klein, M. (1976) Desarrollo en Psicoanálisis. En obras completas III, Buenos Aires. Argentina; Paidós Horme.

Kurt, C. (1988), El poder, una manifestación masculina en: Los afectos, la expresión masculina. Instituto de Investigación en psicología clínica y social, México D.F.

Lacan, J (1978), La Familia, Barcelona, Argonauta.

Lacan, J (1981), Seminario 3: La Psicosis, Buenos Aires, Argentina; Paidos.

Lazard, S. (1988), Probabilidad de riesgo suicida en adolescentes masculinos que hayan perdido al padre por muerte o por abandono. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Levi-Strauss, C. (1991), Las estructuras elementales de parentesco, Barcelona, España; Paidos

Madrazo, C (1982), La relación entre embarazo y chipilez en padres primerizos del nivel socio-económico medio-alto. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Madrazo, C (1982). El proceso de convertirse en padre, Aletheia Vol. 2. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

Mannoni, M, (1985) De un imposible al otro, España; Paidos.

Morales, H y Gerber, D (1998), Las Suplencias del nombre del padre, 1ª ed, México D.F; Siglo XXI.

Morgan, L (2009), La Sociedad Primitiva, 1ª ed, México; Colofón.

Murueta, E (1998) Psicología de la familia, México D.F; AMAPSI.

Oliverio, A (2003), Ser padre, 1ª ed, Madrid, España; Susaeta.

Padilla, F, (1984) Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar, Aletheia N° 5, Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

Parke. R. (1986) El papel del padre, España; Morata.

Peniche, B (1986), Familia con fallas en el establecimiento de los límites: conductas disfuncionales de los hijos, características de los padres. Aletheia N° 7, Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México D.F.

Programa Estadístico para Ciencias Sociales (Spss) versión 17.0 para Windows.

Ramírez, S. (1975). Infancia es destino, México D.F; Siglo XXI.

Ramírez, S. (1977). El mexicano: psicología de sus motivaciones, México D.F; Grijalbo.

Roudinesco, E (2006). La Familia en Desorden, 2a ed, México; FCE.

Sandoval, D, (1984). El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares, México; FCE.

Segal, H, (1979), Introducción a la obra de Melanie Klein. Buenos Aires, Argentina; Paidós.

Vanier, A (1999) Lacan, 1ª ed, Madrid; Aliana.

Anexo 1

Cuestionario de los Afectos de los Hijos hacia el Padre (CAHP).

Edad_____

Sexo_____

Grupo_____

En seguida encontrarás una lista de afectos o sentimientos que pueden ser referidos o sentidos hacia el padre, marca con una equis (x) el paréntesis que sigue al afecto que sientes hacia tu padre, puedes elegir tantos afectos como desees.

	Marca con una X
1. No me comprende.	
2. No se avergüenza de mí.	
3. Me enseña.	
4. Me cae gordo.	
5. No me apoya.	
6. Se pelea con mi mamá.	
7. No le tengo confianza.	
8. Es triste.	
9. Le tengo confianza.	
10. Me da calma.	

11. Es flojo.	
12. Me educa.	
13. Me pega.	
14. Es bueno con mi mamá	
15. Me impulsa.	
16. Es responsable.	
17. Es tierno.	
18. Me da dinero.	
19. Es gritón.	
20. No es sociable.	
21. Es indiferente.	
22. Me persigue.	
23. Me complace.	
24. Me descuida.	
25. Me exige con razón.	
26. No me da miedo.	
27. No me aconseja.	
28. Es grosero.	
29. Es malo con mi mamá	
30. Me aconseja.	
31. Es irresponsable.	
32. No me da gusto.	
33. No es mi amigo.	

34. Me ayuda.	
35. Lo humillo.	
36. Me corrige.	
37. Es honesto.	
38. Me apoya.	
39. Se avergüenza de mí.	
40. Lo admiro.	
41. Es envidioso.	
42. Es codo.	
43. Es alegre.	
44. Es bondadoso.	
45. Es mi amigo.	
46. No me enseña.	
47. Es comprensivo.	
48. Me pone nervioso.	
49. Le da dinero a mi mamá.	
50. Lo quiero mucho.	
51. Es trabajador.	
52. No es cariñoso.	
53. Es amable.	
54. Es bueno.	
55. Me da miedo.	
56. No lo quiero.	

57. Es fuerte.	
58. Me trata mal.	
59. Es sociable.	
60. Le tengo simpatía.	
61. Es celoso.	
62. No me quiere.	
63. Es débil.	
64. Es malo.	
65. Lo respeto.	
66. A mi mamá no le da dinero.	
67. Me trata bien.	
68. Me cuida.	
69. Se preocupa por mí.	
70. Es dulce.	
71. Es deshonesto.	
72. No me da dinero.	
73. Otro que tú quieras agregar	